

LA MESONERA DEL CIELO
Antonio Mira de Amescua
Edición de Aurelio Valladares Reguero

LA MESONERA DEL CIELO
COMEDIA FAMOSA
DEL DOCTOR MIRA DE MESCUA

Personas que hablan en ella:

ABRAHÁN, galán	LEONATO, caballero
PANTOJA, gracioso	MARDONIO, caballero
MARÍA, sobrina de Abrahán	UN ÁNGEL
ALEJANDRO, galán	DEMONIO
LUCRECIA, dama	ÁLVAREZ, vejete
ARTEMIO, viejo	ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

Salen Abrahán, de galán, y Pantoja, lacayo

ABRAHÁN

Esto ha de ser.

PANTOJA ¿Es posible
que en el día de tus bodas
des en este disparate?

ABRAHÁN

No me repliques, Pantoja,

5 que el casarme es desacierto.
PANTOJA
Por Dios, señor, que la novia
puede armarse de paciencia,
pues para verter aljófár
no ha menester este día
10 tratar ajos ni cebollas,
porque a verter margaritas
tu desaire la ocasiona.
¿Qué has visto en ella que así,
cuando está hecha la costa,
15 la gente junta, amasado
el pan blanco de las tortas,
guisado el carnero verde,
sazonadas las albóndigas,
rellenos los pavos reales,
20 asada la tierna corza,
las perdices y conejos,
los francolines y tórtolas,
y todo tan en su punto
que a la más cartuja monja
25 despertara el apetito
a que sin melindre coma,
tú, necio, dejarla intentas?
De que así te hable perdona,
que la locura en que has dado
30 obliga a que se haga tonta
la mayor cordura. Dime,
ya que a aquesto te acomodas,
¿por qué quieres que yo pague
sin haber pecado en cosa
35 tu disparate y locura?
ABRAHÁN
Pésame que así te opongas
a mis intentos. ¿En qué
se marchitan y malogran
los tuyos?
PANTOJA ¿En qué, preguntas?
40 La respuesta no es muy honda.
El tiempo que te he servido,
años, meses, días y horas,
con esperanza he pasado,
si bien con hambres famosas,
45 de verme harto este día,
y ahora que era forzosa
la ocasión de ver cumplido
mi deseo, te alborotas
y das en esta locura.

50 Déjame, señor, que coma
y que salgan de mal año
las tripas y las alforjas
del cuajo, y partamos luego
a las Indias más remotas,
55 a los senos más incultos,
a las más tristes mazmorras,
a las más secretas cuevas,
a las más hondas alcobas,
a los sótanos más fríos,
60 a la más cálida zona,
a la Escitia más helada,
a la ribera más sorda
del Nilo, a Chipre, a Cantabria,
a Jerusalén, a Roma
65 y adonde quisieres vamos
en comiendo; mas ahora
has de saber que a las tripas
he soltado las alforzas
y están, sin mentir en nada,
70 con una hambre canónica,
pues canónigos parecen
en la hambre y en la cola.

ABRAHÁN

¡Que gustes de disparates,
cuando yo a mayores cosas
75 me dispongo! Si pretendes
seguirme, no te hagas roca
a mi intento, que esta hartura
se acabará en horas cortas
y te hallarás más hambriento
80 cuando se acabe la boda.
Si quieres seguir mis pasos
ven conmigo y no interpongas
razones disparatadas,
porque con ellas malogras
85 el tiempo que estoy perdiendo,
que el tiempo es cosa preciosa,
y el tiempo, una vez perdido,
es tiempo y nunca se cobra.

PANTOJA

Pues no perdamos el tiempo,
90 sino gocemos ahora
el tiempo de la comida
y prevendremos la alforja
con vino y pan, y entre el pan
llevaremos unas lonjas
95 con que pasemos el tiempo;

porque caminar sin bota
 y sin pan, y más a pie,
 es la cosa más penosa
 que Alivio de caminantes
 escribe en todas sus hojas.

100

ABRAHÁN
 Quédate, pues, que ya está
 muy cansada tu persona.

PANTOJA
 Oye un poco, por tu vida.

ABRAHÁN
 ¿Qué quieres?

PANTOJA ¿No es muy hermosa
 la señora novia?

105

ABRAHÁN Sí.

PANTOJA
 ¿No es muy discreta?

ABRAHÁN Es Belona.

PANTOJA
 ¿No es compuesta?

ABRAHÁN Y muy compuesta.

PANTOJA
 ¿No es santa? ¿No es virtuosa?
 ¿No es recogida? ¿No es noble?
 ¿No es más que Lucrecia y Porcia?
 ¿No es un jardín de virtudes
 y otras trescientas mil cosas?

110

ABRAHÁN
 Más es de lo que encareces.

PANTOJA
 Pues si es más, ¿por qué remontas
 el juicio y das en ser loco?

115

ABRAHÁN
 Antes soy cuerdo.

PANTOJA No abonas
 tu disparate con eso,
 que siendo novia de novias,
 siendo de honradas la honrada,
 siendo de hermosas la hermosa,
 siendo de nobles la noble
 y siendo, al fin, entre todas
 la más cuerda (aunque de lana
 son las mujeres de ahora),
 dejarla de aquesta suerte
 son ocasiones forzosas,
 con cabes tan de a paleta
 a que diga la más boba
 o el más bobo destos tiempos,

120

125

130 si es que ya bobos se forjan;
mas ya no hay que buscar bobos,
que el más tonto se transforma
en lince y en basilisco
en esto de quitar honras.
135 Y así dirá, como digo,
el que no tuviere boca,
que has entrado en el jardín
a coger las olorosas
flores que respiran ámbar
140 y que, en vez de coger rosas,
azucenas y claveles,
maravillas y amapolas,
hallaste violetas sólo;
porque alguna vez, entre otras,
145 por llegar otro primero,
deshojó la flor hermosa
y, cuando llegaste tú,
hallaste el tronco sin hojas.

ABRAHÁN

150 Calla, ignorante, no digas,
aunque sea de burlas, cosa
tan loca y disparatada,
con infamia tan notoria;
que presumir de Lucrecia
lo que pronuncia tu loca
155 lengua, necia y maldiciente,
será decir que las zonas,
círculos y paralelos
por donde gira el antorcha
que con sus rayos alumbra
160 las más ocultas alcobas,
siendo de zafir brillante,
son de materia arenosa;
que el monte rígido es valle;
que el valle es monte que toca
165 con sus empinadas puntas
a la célebre corona
de Ariadna; que es el fuego
cristal puro, y que en sus ovas
se esconde el plateado pece,
170 y que las aguas que brotan
de fuentecillas humildes
son fragua en que se acrisola
el oro puro de Arabia;
que la enfermedad engorda;
175 que el sol yela; que calienta
el yelo; que nunca brotan

las plantas con el verano,
 y que el estío no agosta
 los pimpollos que el abril
 vistió de lozana pompa.
 180 Y así deja necedades,
 que quien desenvuelve toca
 en el honor de Lucrecia,
 a mí me agravia y deshonra.

PANTOJA

185 Pues, ¿por qué quieres dejarla?

ABRAHÁN

Porque una belleza estorba
 servir a Dios y que suba
 al monte, donde se gozan
 las contemplaciones altas,
 190 que el pensamiento remontan
 a la eternidad de Dios
 y a la esencia de su gloria.
 Que tengo por imposible
 que quien sirve a dos personas
 195 pueda acudir en un tiempo
 a la una y a la otra.
 Este mar del matrimonio
 tiene al principio las olas
 lisonjeras y apacibles,
 200 süave el céfiro sopla.
 La nave, que es la mujer,
 ostenta las jarcias todas
 compuestas y pertrechadas,
 mesana, trinquete y popa.
 205 Toca el clarín amoroso,
 con gusto se zarpa y boga,
 todo es placer y alegría.
 Pero si el mar se alborota,
 si hay borrasca y vendavales,
 210 si hay viento y maretas sordas,
 y hay huracán descompuesto,
 no hay piloto que componga
 las velas ya maltratadas,
 ni las demás jarcias rotas.
 215 Ya en esta sirte se encalla,
 ya topa en aquella roca,
 ya no hay áncora que aferre,
 porque no alcanza la sonda
 de la paciencia, aunque tenga
 220 brazas muchas; ya amontonan
 rigores contra el piloto
 las espumas caudalosas

del cuidado de los hijos
y de las galas y joyas
225 de la mujer; y atendiendo
a estas y otras muchas cosas,
es imposible acudir
a la obligación forzosa
de servir a Dios; y así
230 pretendo que la memoria
se ocupe en cosas eternas
y olvide las transitorias.
Demás desto, hay cosas muchas
que a los hombres apasionan,
235 y si al principio no huyen,
no hay dejarlas, aunque corran.
Que es tal árbol la mujer
que quien se duerme a su sombra,
cuando despierta del sueño
240 más penas que gustos goza.
Y si ausentarse pretende
y lo ejecuta, no importa,
que es la memoria verdugo
que atormenta y acongoja.
245 Esto, Pantoja, me obliga
a no aguardar a las bodas,
que si aguardo, a poner vengo
el fuego junto a la estopa,
y el soplo de la ocasión,
250 con ternezas amorosas,
es alquitrán poderoso
que tala, abrasa y destroza
los pensamientos más castos,
y encendido, aunque se pongan
255 estorbos, no hay quien apague
los incendios de esta Troya.
Amor y ocasión son fuego;
yo soy ciega mariposa,
y tocando al fuego es fuerza
260 quemarme una vez u otra.
Esto me obliga a ausentarme,
esto me incita a que corra,
esto me mueve a que huya
y esto me anima a que ponga
265 tierra en medio; que el huir
de ocasiones amorosas
es la mayor valentía
y el vencerse gran vitoria. *Vase*

PANTOJA

Aguarda, no te apresures,

270 detén el paso, no corras,
 que pareces fiera herida
 de saeta venenosa.
 Él se va y acá me deja.
 Señor, ya voy por la alforja,
275 ya voy por los alpargates,
 presto vuelvo con la bota.
 No te vayas tan ligero,
 que si vas tan por la posta
 es imposible seguirte,
280 porque estoy lleno de ronchas,
 y es menester que un barbero
 me saque cuatro mil onzas
 de sangre, pues son verdugos
 de venas que no están rotas.
285 Él se fue, ya no parece;
 mejor es llamar la novia,
 que gente tras él envíe,
 y en comiéndonos la boda,
 si quieres ser ermitaño,
290 aunque en mí es acción impropia,
 si él fuere el padre Abrahán,
 seré el hermano Pantoja.
 ¡Lucrecia, señora mía!
 ¡Plegue a Dios que no respondas!
295 ¿Oyes, Lucrecia? ¡Ah, Lucrecia!
 Por Cristo, que se hace sorda,
 cuando es de mucha importancia
 que me escuche y que me oiga
 siquiera tres mil palabras.

Sale Lucrecia

LUCRECIA

¿Quién me llama?

300 PANTOJA Yo, señora,
 te llamo y doy estas voces.

LUCRECIA

¿Para qué?

305 PANTOJA Para que pongas
 haldas en cinta, y que partas
 más ligera que una onza,
 más suelta que un cabritillo,
 más veloz que una paloma,
 más ágil que un ciervo herido,
 más que fugitiva corza,
 más que liebre entre los perros,
310 más que la acosada zorra,
 más que un ladrón cuando huye
 de alguaciles que le acosan,

más que un sacre tras la garza
que a los cielos se remonta,
más que el viento...

315 LUCRECIA Calla, necio,
o di lo que te ocasiona
a llamarme y suspenderme.

PANTOJA

320 Digo, señora, que importa
que sin dilatarlo un punto
tomes yeguas, tomes postas,
y tras Abrahán, tu esposo,
vayas luego, que la mosca
le ha picado, y por no verte
se va a vivir entre rocas.

LUCRECIA

¿Qué dices?

325 PANTOJA Lo que me escuchas
y si te tardas un hora
será imposible alcanzarle,
que si en el monte se embosca
no ha de haber perro de muestra
330 que tope con su persona,
ni de la cueva sacarle
podrán cuatro mil huronas.
Esto pasa, esto te digo,
y pues la verdad no ignoras,
335 haz diligencia apretada
para acabar de ser novia,
que si te quedas así,
dirá la Tebaida toda
que novia en jerga te quedas
340 sin ir al batán la ropa.
Yo voy siguiendo sus pasos,
que aunque parte sin alforjas,
para comprar pan y vino
se deshará de una joya. *Vase*

LUCRECIA

345 Oye, Pantoja, amigo,
no vayas tan presuroso,
detén el curso al paso diligente,
y pues eres testigo
de que se va mi esposo,
350 y permite mi suerte que se ausente
donde tenga por gente
peñascos y panteras,
mi amor me da ligeras
alas para seguirle;

355 y ya que vas, camina y ve a decirle
que en tan forzoso lance
alas me presta amor con que le alcance.
Arroyuelos ligeros,
hinchad vuestros raudales,
360 no hagáis puente de plata a mi querido,
afilad los aceros
en líquidos cristales,
y si prisión de yelo os ha oprimido
lo que cárcel ha sido
365 del escarchado enero,
rompa el mayor lucero
grillos de plata pura
trocando en libertades la clausura,
y en vuestra amena playa
370 haced a mi querido estar a raya.
Empinados pimpollos
de hayas y de lentiscos,
que hacéis opaco y emboscado monte,
formad con los rebollos
375 y con los pardos riscos
para que mi Abrahán no se remonte
sierras, que otro horizonte
no descubra ni vea,
sino que en éste sea
380 mi esposo detenido,
que se aleja de mí cual ciervo herido,
si bien con su partida
la cierva vengo a ser que queda herida.
Aguarda, dueño mío,
385 no vayas tan ligero,
vuelve a darme la vida que me llevas;
mira que tu desvío
es de amante grosero,
y para un firme amor son muchas pruebas;
390 yo vine desde Tebas
a ser tu amada esposa,
y ya que mariposa
vengo a ser de tu llama,
vuelve a dar vida a quien de veras ama,
395 que es notable desdicha
acabarse tan presto tanta dicha.

Vase y salen María, sobrina de Abrahán, y Alejandro, galán

ALEJANDRO

¿Hasta cuándo tus rigores
han de durar? Oye un poco,
pues ves que me tiene loco
400 la fuerza de mis amores.

Médico de mis dolores
puedes ser, que en tanto mal
el remedio principal
de mis males y mis bienes
405 en una caja le tienes
guarnecida de coral.
Oiga yo, hermosa María,
de tu boca un sí de esposo,
que es récipe poderoso
410 para mi melancolía.
Bien veo que es demasía
lo que pido, pero advierte
que mi buena o mala suerte
consiste, prenda querida,
415 en tu sí, que ha de dar vida,
o en tu no, que ha de dar muerte.
Dos letras hay en el no
y dos letras en el sí,
y más no te cuesta a ti
420 decir sí que decir no.
Y si mi amor mereció
ser en tu gracia admitido,
el dulce sí que te pido
tan dichoso me ha de hacer
425 que nombre vendré a tener
del más felice marido.
Y si pronuncias el no,
en vez de pronunciar sí,
verá todo el mundo en mí
430 lo que mi amor te estimó.
No pido por fuerza yo
que sea mi amor premiado,
mas en tan confuso estado
aguardar será forzoso
435 ser con tu sí muy dichoso
y con tu no desdichado.
Y si permitiere el cielo
sentenciar contra mi amor,
de tal sentencia y rigor
440 para el mismo amor apelo;
donde tendré por consuelo
cuando no admites mi fe,
que mi amor le dediqué
a una mujer, que en rigor
445 sé que no admite mi amor
y que olvidarla no sé.
MARÍA Quisiera tener razones
para saber responder

450 a la fuerza de querer
que tú delante me pones.
Pero las obligaciones
de una mujer principal
no pueden tener caudal
455 para hablarte sin desdén;
que decir no la está bien
y decir sí la está mal.
Si ahora dijera sí,
en teniendo posesión,
460 pudiera haber ocasión
que te enfadaras de mí.
Y como favor te di
adelantado, pudieras
con mil celosas quimeras,
465 aunque fuera barbarismo,
pensar que hiciera lo mismo
con otro que tú no fueras.
Y así, conociendo bien
que pudieran dar cuidados
470 favores adelantados
en quien ama y quiere bien,
mejor es que con desdén
a tu amor responda yo
con las dos letras del no
475 y no con las dos del sí,
quedando recurso así
para mí, que en ti apeló.
Con mí no podrás hablar
a mi tío, que tu sí
480 me puede obligar a mí
a que yo te venga a amar;
pero es locura intentar
que sin su gusto te dé
el sí que intenta tu fe;
485 que a desenvoltura pasa
la mujer que ella se casa,
aunque enamorada esté.
Mi tribunal pronunció
la sentencia contra ti,
490 pues aguardabas un sí
y te han respondido un no;
mas si tu amor apeló
del rigor de esta sentencia,
ten, Alejandro, paciencia
495 y sigue el pleito con brío,
que podrá ser que mi tío
revoque aquesta sentencia.

Hace que se va

ALEJANDRO

Oye, aguarda, detente,
no te ausentes de mí tan velozmente;
reprime la extrañeza
500 y el rigor con que me habla tu belleza;
que me darás la muerte
si me dejas aquí de aquesta suerte.

Que aunque de tu lenguaje
a mi firmeza no se sigue ultraje,
505 con todo a sacar vengo
cuando a ser tan dichoso me prevengo,
que intentas desta suerte
darme por dulce vida amarga muerte.

MARÍA

Mal, Alejandro, entiendes
510 (cuando tanto te agravias y te ofendes)
lo que yo he respondido
a lo que tus razones me han pedido;
que si bien lo entendieras
nunca de mi respuesta te ofendieras.
515 Que no fue despreciarte,
ni decirte que yo no quiero amarte,
ni mostrarte desvío,
remitiéndolo al gusto de mi tío;
que antes te ocasionaba
520 para pensar que el alma te estimaba.
Y así vuelvo a decirte
que para hablalle puedes prevenirte,
que si al sí pretendido
con un resuelto no te he respondido,
525 es decirte que es justo
que no me case yo contra su gusto.

Detiéndela

ALEJANDRO

Oye, hermosa María.

MARÍA

Ya de límite pasa tu porfía.

ALEJANDRO

Es amor quien lo ordena.

530

MARÍA

Habla a mi tío y sal de aquesta pena.

ALEJANDRO

Temo el no de su boca.

MARÍA

También ese temor es acción loca.

Sale Artemio, viejo

ARTEMIO

¡Sobrina! ¿Qué es aquesto?

535

¿Sola con Alejandro en este puesto
estás de esta manera?

MARÍA

A tu pregunta responder quisiera,
mas si el verme te ofende,

Alejandro dirá lo que pretende. *Vase*

ARTEMIO
¿Qué es aquesto, Alejandro?

ALEJANDRO
540 Ya sabes que soy hijo de Tebandro.

ARTEMIO
Ya lo sé y sé quién eres.

ALEJANDRO
Pues de hallarme aquí no es bien te alteres.

ARTEMIO
Tu nobleza, ¿a qué aspira?
Dime la causa.

ALEJANDRO
545 No diré mentira.
Ya sabes que fue Tebandro,
de quien yo soy rama, tronco
tan conocido en la Escitia
como Jasón lo fue en Colcos.
550 De lo ilustre de su sangre
no hago mención, pues tú propio
sabes mejor lo que digo
que yo que estos ecos formo.
La abundancia de su hacienda
no quiero contar tampoco,
555 porque será perder tiempo
diciendo lo que es notorio.
No quiero de mi linaje
con figuras y con tropos
pintar la nobleza suya,
560 que antes será hacerla oprobio.
Porque la propia alabanza
del que intenta hacer abono
de su sangre, es vituperio
del linaje más famoso.

565 Sólo pretendo decirte
que el hallarme deste modo
con tu sobrina, fue causa
aquel rapaz que sin ojos
cazando en Chipre flechaba,
570 no el ligero y veloz corzo
que huyendo de la saeta
cristal busca en los arroyos,
sino las almas que libres
sabe avasallar brioso.

575 Y yo, que no soy de bronce,
sino de metal más bronco,
fui blanco en que el dios alado
tirase majestuoso.
Sentí la flecha amorosa,

580 que del trato y de los ojos
de tu sobrina María
me tiró; que es poderoso
arpón el que en tiernos años,
sin ser de ébano y de oro,
585 se fabrica en alma joven
con amorosos retornos.
Nacimos los dos a un tiempo,
y al paso que iba en nosotros
creciendo el cuerpo, crecía
590 el amor del mismo modo;
que amor que en niñeces nace
y crece sin que haya estorbos
de ausencia o de poco trato,
romperle es dificultoso.
595 En mí creció de tal suerte
que ya llegan los pimpollos
a tocar (aunque atrevidos)
al techo del matrimonio.
Verdad es también que nunca
600 tuve pensamiento aborto
de poca fe y falso trato
contra tu propio decoro;
porque cuando mis intentos
quisieran hacer destrozo
605 en el honor de María,
fuera en defenderse toro
que en la palestra acosado
divide en menudos trozos,
ya que no al dueño, la capa
610 que le dejó entre sus hombros.
Herido yo de las puntas
de aqueste flechero heroico,
que aunque es ciego, como he dicho,
lo sujeta y rinde todo.
615 Para lograr mi esperanza
me hizo amor animoso,
y vine a decirla ahora
que me saque deste golfo,
deste oscuro laberinto,
620 deste peligroso escollo,
deste Caribdis confuso
y deste piélago undoso.
Y para que en tal naufragio
no peligre el barco roto
625 de mi acosada paciencia,
si merece ser su esposo
un hombre que desde niño

se está mirando en su rostro,
con las dos letras de un sí
630 me haga tan venturoso,
que siendo dueño, sea esclavo,
que no será el serlo impropio
cuando adoro las estrellas
de su cristalino globo.
635 Con un no me ha respondido,
que a no llevar el rebozo
de tu gusto, su respuesta
sin duda me hiciera loco;
640 pues dice que si tú gustas,
de su parte no habrá estorbo;
y así vengo a suplicarte
(si supiste cuando mozo
deste accidente la furia,
645 y que es amor rayo indómito,
que donde hay más resistencia
hace mayores destrozos)
que consideres mis males,
que atiendas a mis sollozos,
que te muevan mis suspiros,
650 y entre tierno y amoroso,
ya que incitarte no pueda
de mi nobleza el abono,
de mi progenie la pompa,
de mi linaje lo heroico,
655 de mi hacienda el mucho fausto
y de mi renta el tesoro,
que para lo que merece
tu sobrina, todo es poco;
el verme amoroso amante,
660 que es en esta parte el todo,
te incite, te obligue y mueva
mostrándote generoso
a darme el sí que te pido,
665 pues en él estriba sólo,
entre mis congojas grandes,
la gloria de ser dichoso.

ARTEMIO

Noble Alejandro, tu amoroso empleo
le tengo por granjeo,
que aunque de mi sobrina
670 es la hermosura rara y peregrina,
cuyo rostro perfecto y acabado
sirve de espejo al campo matizado,
y entre linajes buenos
es el suyo no el menos;

675 del tuyo la nobleza
puede honrar una alteza,
pues sólo el sol, para que el mundo asombre,
es digno coronista de su nombre.
De mi parte, Alejandro, cierto tienes
680 el sí que me previenes;
pero Abrahán, mi hermano,
tan bizarro y galán como lozano,
porque deste suceso no se ofenda,
es menester que nuestro intento entienda;
685 y sin duda ninguna
tendrás buena fortuna
pues hoy también se casa
y da lustre a su casa,
cuando este casamiento se concluya,
690 juntando su nobleza con la tuya.
La dicha de los dos será colmada,
mirándola casada,
y más siendo contigo.
Ven al punto, si quieres ser testigo
695 del gusto que recibe con la nueva,
y adonde podrás ver que a quien la lleva
prometerá en albricias
lo mismo que codicias.
Vamos al punto, vamos,
700 que si mucho tardamos,
aunque después pretenda hacer descargo,
de dilatarle el gusto me hará cargo.

Sale Lucrecia alborotada

LUCRECIA

Artemio noble, de mi esposo hermano,
si acaso el parentesco en algo tienes,
705 aunque el tiempo te tiene viejo y cano,
sembrando plata en tus heroicas sienes,
al ocio que en ti habita da de mano
y a mi llanto es razón que el curso enfrenes;
a reverdecer vuelve el joven brío,
710 si es bastante a moverte el llanto mío.
Infeliz fue mi estrella, pues agora,
cuando pensé gozar el mayor gusto,
al esmaltar los campos el aurora,
en lamento se trueca y en disgusto.
715 Mira si con razón el alma llora,
mira si es bien me turbe aqueste susto
y mira cómo puedo estar sin queja,
si al umbral de mi dicha el bien me deja.
Todo estaba, cual sabes, prevenido
720 para que hoy nuestra boda se acabase

y sin darle ocasión a mi querido
para que de mí, triste, se enfadase,
al despertar el alba sin ruido,
porque nadie su intento le estorbase,
725 por no cumplir el sí que me había dado,
sin casarme, viuda me ha dejado.
Su criado me dice que va al monte,
con ánimo de estarse retirado,
y antes que más se aleje y se remonte,
730 si mis congojas pueden dar cuidado
a que dejes ligero este horizonte,
ya que hacerlo no quieras por cuñado,
por ser mujer siquiera, y sin reposo,
te pido que busquemos a mi esposo.
735 Muévante de mis ojos los raudales,
oblíguente las ansias con que vengo,
lastímente mis penas y mis males,
tu pecho incite la razón que tengo,
y si acaso no bastan los cristales
740 que a derramar llorando me prevengo,
enternécate ver que en esta calma
se fue tu hermano y que me lleva el alma.

ARTEMIO

Oye, hermosa Lucrecia, que ya sigo
el curso de tus pasos amorosos;
745 vamos tras ellos, Alejandro amigo,
que no es bien que se muestren perezosos
los míos en tal caso.

ALEJANDRO

Si te obliga
con mostrarse los míos cuidadosos,
verás que no son tardos en buscalle,
750 pues estriba mi dicha en alcanzalle.

Vanse y salen Leonato y Mardonio

MARDONIO

Poco sosiegas en casa,
aunque no estás descansado.

LEONATO

Mal puede estar sosegado
un corazón que se abrasa.
755 Seis meses he estado ausente,
sabe Dios lo que he sentido,
y así, agora que he venido,
templar quiero el accidente,
porque es el mal del ausencia
760 más terrible que el de celos.

MARDONIO

Nunca supe tus desvelos,
mas concédeme licencia

de que pueda preguntarte
quién te causa tal dolor.

LEONATO

765 Mardonio amigo, mi amor
(no tiene esto de espantarte)
a Lucrecia dediqué,
y ha sido con tal pasión,
770 que alma, vida y corazón
en un punto la entregué.
Y quiérola de tal suerte
y con pasión tan crecida,
que el verla me da la vida
y el no verla me da muerte.

MARDONIO

775 Aunque serán malas nuevas,
volverte a casa podrás,
que a Lucrecia no verás.

LEONATO

¿Por qué?

MARDONIO Porque no está en Tebas.

LEONATO

¿Qué dices?

MARDONIO Lo que has oído.

LEONATO

¿Dónde está?

780 MARDONIO En Alejandría
con gusto y con alegría
se ha casado.

LEONATO

Sin sentido
esas nuevas me han dejado.

¿Es burla?

MARDONIO Verdad te trato.

LEONATO

¿Es posible?

785 MARDONIO Sí, Leonato.

LEONATO

790 Pues Lucrecia se ha casado
y yo no la merecí,
muera yo, que no es razón
vivir, pues la posesión
que esperé tener, perdí.
Y entre tan grave dolor
de tan terribles enojos,
salga el alma por los ojos,
795 máteme mi grande amor;
que más lisonja será
y tormento menos grave

que amor de una vez me acabe,
que no imaginar que está
en los brazos de otros dueño,
800 de mil requiebros gozando,
y yo muriendo y penando,
sin que me repose el sueño;
porque estará la memoria
hecha verdugo cruel,
805 apretándome el cordel
de mi pena y de su gloria.

MARDONIO

Casi he llegado a pensar
que Lucrecia ingrata ha sido
y que no ha correspondido
810 a tan verdadero amar.
Porque habiéndose gozado,
ingratitude viene a ser
olvidar una mujer
lo que ha sido su cuidado.
815 Mas también vengo a sacar,
cuando estás tan sin reposo,
que el agraviado es su esposo,
y que es quien se ha de quejar.
De ti no, porque en efecto,
820 cuando tal gloria tuviste,
su decoro no ofendiste
ni le perdiste el respeto.
Della sí, porque ella fue
la que le ofendió en rigor,
825 pues fingió estar sin amor
y estaba en otro su fe.

LEONATO

No trates de esa manera
su honestidad recatada,
que siempre fue más honrada
830 de aquello que yo quisiera.
Mas entre tantos rigores
con que siempre me trataba,
tener con todo esperaba
el premio de mis amores.
835 Pero ya casada agora,
muerta queda mi esperanza;
y así en tal desconfianza
el alma suspira y llora.

MARDONIO

Mas con todo, ¿dónde vas?

Hace que se va

LEONATO

840 Quiero, Mardonio, partir
a Alejandría a morir.

MARDONIO
¡Tente, aguarda, loco estás!

LEONATO
No es mucho que loco esté,
cuando permite el amor
845 que me trate con rigor
una mujer que adoré.
Vanse y sale Abrahán de ermitaño

ABRAHÁN
¡Qué dichoso a ser viene aquel que huye
del Babilón tumulto de la gente,
donde en la soledad está patente
850 lo que confunde al alma y la destruye!
Aquí el león rugiente sí que arguye,
para quien no le entiende agudamente,
mas como siempre arguye falsamente,
con pocos entimemas se concluye.
855 Retíreme del mundo y su locura,
que, aunque es cosa muy santa el matrimonio,
de Lucrecia temí la hermosura;
y el desierto me da por testimonio
que el huir la ocasión es piedra dura
860 para quebrar los ojos al demonio.
Salen Artemio, María y Alejandro, y Abrahán se esconde

ARTEMIO
Suceso infeliz ha sido
el de Abrahán y Lucrecia,
pues sin ocasión precisa
el uno de otro se ausentan.
865 Él se pierde por dejarla,
por tenerle se pierde ella,
y entre tantas confusiones
no hay quien de ninguno sepa.
Ya que Abrahán se ha ocultado,
870 a Lucrecia hallar quisiera,
que como corcilla herida
se ha perdido entre las breñas.

ALEJANDRO
Todo ha sido por mi daño,
que mi poca suerte ordena,
875 por no darme gusto en nada,
que el mal de todos padezca.

MARÍA Dale voces a mi tío,
que puede ser que te entienda
y te responda.

ARTEMIO Bien dices,

880 quiero hacer lo que me ordenas.
Abrahán, querido hermano,
escucha mis voces tiernas
y respóndeme: ¿Abrahán?

Sale

ABRAHÁN

885 Entre estas cóncavas piedras
de mi propio nombre escucho
los ecos; no sé quién pueda
formarlos entre estos riscos
y en esta inculta maleza,
890 si no es que acaso a Pantoja,
que fue a buscar unas yerbas,
algo le haya sucedido.

ARTEMIO

¿Abrahán?

ABRAHÁN

¿Quién me vocea?

ARTEMIO

Yo soy, hermano querido,
quien te llama y quien te ruega
895 que dejes disignios tales;
considera que a Lucrecia
haces agravio en dejarla.
Abrahán, ¿qué has visto en ella
para dejarla burlada?
900 ¿Es liviana? ¿Es deshonesta?
¿Es de linaje villano?
¿No ordenaste que de Tebas
la trujesen para ser
tu esposa? ¿Cómo te ausentas
905 de sus ojos? ¿Cómo agora
en tal confusión la dejas?
¿No echas de ver que la agravias?
¿No adviertes que haces ofensa
a su linaje? ¿No miras
910 que das ocasión que entiendan
los nobles de Alejandría
que has visto alguna flaqueza
en su opinión? Vuelve, vuelve
tus pasos atrás. Recuerda
915 del letargo que te oprime,
de la pasión que te ciega,
del furor que te combate,
de la intención que te lleva.
No permitas que tu esposa,
920 por dejarla tú, se pierda.
Considera que su honra
corre, Abrahán, por tu cuenta,

y que a ti mismo te agravias
dejándola así; no seas
925 ocasión de ser su ruina,
pues como acosada cierva,
sin reparar ser mujer,
sin mirar sus pocas fuerzas
y olvidando sus regalos,
930 cuando derramaba perlas
el alba, bordando montes
con jazmines y violetas,
ella derramando aljófár,
desperdiciando azucenas,
935 destroncando maravillas
y lastimando la esfera
con suspiros, sola y triste,
se partió de mi presencia
a buscarte, y aunque luego
940 partí corriendo tras ella,
no ha sido posible hallarla,
ni habemos visto quien sepa
decirnos de su persona.
Ea, Abrahán, no seas fiera,
945 vamos a buscarla todos,
sus lágrimas te enterezcán
y las mías, que a mis ojos
obligan a que las viertan.
A esto ha sido mi venida;
950 vamos antes que en la selva
se embosque y no la hallemos,
adonde de su belleza
se marchite la hermosura
y se eclipsen las estrellas.
955 Y porque después de hallarla,
para que más gusto tengas,
entregues a tu sobrina
a Alejandro, cuyas prendas
no ignoras, pues te es notorio
960 que ella gana en que él la quiera.

MARÍA

De mi tío haz los ruegos,
pues es razón que te mueva
de Lucrecia el desconsuelo,
que está sola en tierra ajena.

ALEJANDRO

965 Rompe tantas suspensiones,
el paso mueve y la lengua,
que nunca permite espacio
ocasión de tanta prisa.

ABRAHÁN

970 A los cargos que me has hecho
dar satisfacción es fuerza,
y aunque será brevemente,
oye, Artemio, la respuesta.
De Lucrecia no me ausento
975 por decir que es desenvuelta,
no por liviandades tuyas,
ni porque haya hecho ofensa
a mi honor y a su recato,
sino porque su belleza
980 me hizo temer escuchando
de Pablo aquella sentencia
(digna del ingenio suyo)
que dice que quien se entrega
a los brazos de la esposa,
las hebras de sus madejas
985 sirven de cadenas fuertes,
en que si una vez se enreda
con las dos letras de un sí,
es imposible romperlas
hasta que llega la muerte
990 con la guadaña y las siega,
dividiendo el uno de otro;
y es tan inmensa la fuerza
del amor del matrimonio
y del cuidar de la hacienda,
995 del sustento de los hijos
y de otras cosas que vedan
el acordarse de Dios
a veces. Ésta es mi tema,
por esto al desierto vengo,
1000 por esto dejo a Lucrecia,
por esto visto este saco,
que más quiero en la aspereza
vivir en trabajos muchos,
esperando que en la excelsa
1005 cumbre del monte de Horén
el premio de gloria tenga,
que gozar en la otra vida
por un gusto mil miserias.
En lo que toca a casarse
1010 María, sea norabuena;
contradecirlo no quiero
ni aprobarlo, ella lo vea.
En eso haga su gusto,
pero repare y advierta
1015 que hay terribles ocasiones

en que padece tormenta
el alma y se ve acosada
la nave de la paciencia.
Aquesto sólo me obliga
1020 a poner en medio tierra
y a la soledad venirme,
donde el alma se recrea.
Si algún bien quieres hacerme,
hermano, busca a Lucrecia
1025 y díla que su hermosura
me da miedo, que no sienta
el dejarla desta suerte,
porque me anima, y es fuerza
el servir a Dios, y temo,
1030 después de aquesta carrera,
tener por ligeras glorias
siglos de penas eternas. *Vase*

ARTEMIO

Aguárdame, hermano, escucha,
que a resolución tan buena
1035 no es razón contradecirla. *Vase*

MARÍA

Alejandro, a Dios, te queda,
que ya no quiero casarme,
que han tocado a mis orejas
1040 las razones de mi tío,
y quiero en esta aspereza
servir a Dios; no te canses,
porque ya el alma me llevan
diferentes pensamientos. *Vase*

ALEJANDRO

¡Amor! ¿Qué desdicha es ésta?
1045 Hermosísima María,
destos montes primavera,
abril destos horizontes,
oye, escucha, aguarda, espera,
no te vayas, mas ya en balde
1050 el alma se aflige y queja,
que como veloz paloma
tras Abrahán va ligera.
Mas ¿cómo si soy amante
no la sigo? Voy tras ella,
1055 que a pesar de mi fortuna
he de gozar su belleza. *Vase*

JORNADA SEGUNDA

Sale Pantoja de ermitaño, que trae unas yerbas y pan en una cesta

PANTOJA

Deo gracias, padre Abrahán,
ya están cogidas las yerbas,
que son las dulces conservas
1060 que en este desierto están.
Gastados los dedos tengo
de arar aquestas riberas,
pero ya no hay acederas
en los campos donde vengo.
1065 Penas se vuelven las glorias
que el desierto nos ha dado,
pues la simiente ha faltado
de acelgas y de achicorias.
Y si va a decir verdad,
1070 tomara yo una pechuga
mejor que no una lechuga
en esta necesidad.

1075 Mas para mayor congoja,
según soy de desdichado,
en tan infeliz estado
lo vendrá a pagar Pantoja.
Para engañar este pan
estas yerbas he cogido,
que son el mejor condido
1080 que en esta cocina dan.
Miren la miseria suma
de mi dichoso suceso,
pues sirve el troncho de hueso
y la hoja sirve de pluma.
1085 La carne no hay que buscalla,
porque aquí la mejor polla
viene a ser una cebolla,
y ésta es menester hurtalla.
Pues vino no hay que tratar,
1090 porque aquí sirve de vino
un arroyo cristalino
que hace a las tripas guarrear.
Pantoja, no hay que quejarte,
come las yerbas y el pan,
1095 porque si viene Abrahán,
no te cabrá tanta parte.
Digo que tomo el consejo,
pues es del mal lo menor,
si bien tomara mejor
1100 un trago de vino añejo.
Mas cuando no tengo lomo,
suele decir el refrán,
si longaniza me dan,
con longaniza el pan como.
1105 Y así habré agora de hacer,
porque hallo que es peor
y más crecido dolor
tener hambre y no comer.

*Siéntase Pantoja a comer y sale Abrahán por un monte,
con cabellera larga, negra*

ABRAHÁN

1110 Las puntas de aquestos riscos,
que sirven de almenas altas,
en que las aves nocturnas
a su Criador le dan gracias;
los levantados pimpollos
1115 de las sabinas copadas,
en que del rigor del tiempo
el silguerillo se escapa;
las frescas y amenas sombras

de las siempre verdes hayas,
en que del calor del sol
1120 el pasajero se ampara;
los tomillos y contuesos,
entre cuyas secas ramas
el conejuelo se abriga
contra la nieve y la escarcha;
1125 la tórtola que se arrulla
y con sus lamentos canta
lo dulce de sus amores,
que la entretiene y regala;
el ruiseñor vocinglero,
1130 que cuando despierta el alba,
dice al mundo su venida,
con mil pasos de garganta;
el plateado pececillo,
que en las fugitivas aguas,
1135 forma alegre escaramuza,
siendo de viento sus alas,
están enseñando al hombre
que naturaleza humana
sólo para su sustento
1140 fabricó cosas tan varias.
Y a mí entre aquestos peñascos,
el ruiseñor, la calandria,
el silguerillo, el conejo
y el pez en campo de plata
1145 me enseñan a darle gracias
al que hizo la esfera tachonada,
pues por el hombre solo
formó lo que hay de un polo al otro polo.

PANTOJA

Abrahán viene embebecido,
1150 con la memoria ocupada
en considerar las peñas,
los álamos y las palmas;
y yo también me divierto,
después de llenar la panza,
1155 séase de lo que fuere,
en que comeré mañana.
La carne no me da pena,
porque ya están enseñadas
mis tripas a comer verde,
1160 como borrico que sangran
por mayo, para que engorde,
hartándole de cebada.
Sólo siento que en el campo

1165 se acaben las zarandajas
de la silvestre lechuga,
de la acedera gallarda,
del repóntico sabroso
y de la achicoria amarga.
1170 Porque en efecto estas yerbas,
aunque de poca sustancia,
son de ermitaños hambrientos
el perejil y la salsa.
Y después que mi panza
1175 se satisface destas zarandajas,
por no mostrarme ingrato,
le doy al cuerpo un sueño de barato.

ABRAHÁN

Conozco, Señor divino,
que a mi tosca lengua faltan
1180 himnos con que engrandeceros,
con que os alabe palabras,
con que os regale ternezas,
con que os enamore gracias,
con que os agrade suspiros;
pero recibid mis ansias,
1185 no despreciéis mis deseos,
que si aquestos tienen paga
en vuestra sacra presencia,
los que están en mis entrañas
son grandes; bien reconozco
1190 que de mis culpas la carga
muchos infiernos merece
y es digno de eternas llamas.
Pero no, Señor inmenso,
que bien sé que a quien os llama,
1195 aunque más pecador sea,
no le negáis vuestra gracia.
Y así, Pastor soberano,
haced de vuestra manada
este humilde esclavo vuestro,
1200 y admitid en vuestra casa
a mi sobrina María,
y libradla de las garras
del lobo, que ya furioso
pretende despedazarla.

Ha ido bajando

1205 A su celda llegar quiero
y ver en qué está ocupada.
¡Pantoja! ¿Qué estás haciendo?

PANTOJA *Aparte*

Descubrióse la maraña.

ABRAHÁN
 ¿No me respondes, Pantoja?
 ¿Qué haces?

1210 PANTOJA Padre, esperaba
 algún socorro del cielo.

ABRAHÁN
 ¿Y las yerbas?

PANTOJA No hay hallarlas,
 aunque por dos achicorias
 se dé un ojo de la cara.

1215 ABRAHÁN
 ¿Estos troncos de qué son?

PANTOJA
 Cogí tres o cuatro matas,
 parecióme no ser buenas,
 y por ver si eran amargas
 las probé, y como eran pocas
 1220 el gusto no las hallaba
 y al fin me las comí todas.

ABRAHÁN
 Ya conozco tus entrañas,
 Pantoja.

PANTOJA Padre Abrahán...

ABRAHÁN
 1225 Tus intentos se declaran;
 ya sé que siempre procuras
 que se remedie tu falta
 y que perezcan los otros.

PANTOJA
 No se espante, que mis ganas,
 aunque son pocas, son buenas,
 1230 y como más cerca se halla
 la camisa que no el sayo...

ABRAHÁN
 Bueno está, Pantoja, basta;
 la caridad se conoce.

PANTOJA
 Aunque las uñas gastadas
 1235 tengo de cavar la tierra,
 me parto al punto a buscarlas,
 para que comáis los dos.

ABRAHÁN
 Oye, escucha, no te vayas.
 ¿Sabes qué hace mi sobrina?

PANTOJA
 1240 Ella siempre está ocupada
 en su celda o su retrete
 en contemplaciones santas.

ABRAHÁN
 Envidiarla puede el mundo.

PANTOJA
 Nunca ha visto la Tebaida,
 1245 en años tan delicados,
 virtud y abstinencia tanta.

Suena música

ABRAHÁN
 Parece que está cantando.

PANTOJA
 Yo sé bien que no cantara,
 si hambre como yo tuviera;
 1250 mas dicen que canta Marta
 bien, después de haber comido.

ABRAHÁN
 Escuchemos lo que canta.

María canta dentro lo que se sigue

MARÍA *Canta*
 In te, Domine, speravi,
 non confundar in aeternum.

PANTOJA
 1255 ¿Qué quiere decir aquello?

ABRAHÁN
 Que el que pone su esperanza
 en Dios, no será rendido
 de los trabucos y balas
 del enemigo rugiente,
 1260 que para rendir el alma
 debajo de varias formas
 con cautela se disfraza.

MARÍA *Canta*
 Bonum est sperare in Domino,
 quam sperare in principibus.

ABRAHÁN
 1265 Bueno es esperar en Dios,
 dice agora; que se engaña
 el que favores espera
 de los reyes y monarcas.

1270 Que esperanzas de los hombres
 son de tan poca importancia,
 que el que piensa estar medrado
 más desmedrado se halla.

PANTOJA
 1275 Bueno es eso, pero deme
 licencia para que vaya
 a buscar algunas yerbas
 para que coma la hermana
 María y todos comamos.

ABRAHÁN

1280 En buen hora ve a buscarlas,
pero lo que agora hiciste
has de advertir que no hagas
otra vez.

PANTOJA Yo le prometo
de no comer una rama,
si no es que acaso la hambre
me hace quebrar la palabra.

Vase Pantoja y sale el Demonio como antes y pónese de rodillas Abrahán

DEMONIO

1285 Entre las grutas destas altas peñas
guerra me hace el cristalino cielo,
adonde es la palestra opacas breñas
y adonde yo con ansia y con desvelo
de mi pesar intento hacer reseñas;
1290 si bien no me asegura mi recelo
que vencedor saldré desta batalla,
pero con todo quiero presentalla.
Aquí quiero fingir que derrotado,
del tropel de mi gente me he perdido,
1295 y que en todo este monte no he hallado
quien pueda consolar un afligido;
que con esta cautela que he pensado
y con este disfraz de mi vestido,
para dar mayor lustre a aquesta historia,
1300 de aquestos dos vendré a tener victoria.

ABRAHÁN

Dulce Jesús, que en un madero (infame
hasta que tú le diste honor y precio)
tu sangre permitiste se derrame
con algazara, grita y menosprecio,
1305 donde estás aguardando que te llame
el que te ofende masageta necio;
recibe, gran Señor, del alma mía
los himnos y alabanzas que te envía.

DEMONIO

1310 Agora que con Dios está embebido,
porque de su coloquio se divierta,
quiero dar voces y hacer algún ruido;
quede frustrada su esperanza cierta
de aquello que su intento ha pretendido;
ciérrese con mi traza aquesta puerta,
1315 que si se cierra y abro otro portillo,
a mi poder se rendirá el castillo.
¿Hay por ventura entre esta inculta breña
quien movido de lástima me enseñe,

DEMONIO

Ya que la causa desto has preguntado
y el referirla tengo a buena suerte,
dame para contarla atento oído
y sabrás la ocasión que me ha movido.
1365 Yo soy, para no cansarte,
del Señor más poderoso
que entre brillantes doseles
tiene levantado solio,
1370 hechura, y en tanto grado
me aventajo de los otros
privados suyos, que siendo
príncipe majestuoso
en lo galán, y arrogante
1375 en lo bizarro, y airoso,
sólo me faltaba entonces
sentarme en su regio trono.
Y aunque viéndome en la cumbre
de la privanza, el abono
de mi grandeza pudiera
1380 con aliento generoso
levantarme a su real silla,
sin que me hicieran estorbo
los soldados que a su guarda
asisten en varios coros.
1385 No lo pretendí, hasta tanto
que un secreto misterioso
me reveló, siendo el caso
tan ajeno y tan remoto
de su grandeza, que quiso,
1390 por extraordinario modo,
levantar un hombre humilde,
siendo formado del polvo
de la tierra, a ser su imagen,
y ponerle en tanto toldo
1395 que a pesar de los más nobles
fuese superior a todos.
Mas yo, que de mi pro genie
era supremo pimpollo,
y estaba patente y claro
1400 el agravio de mi tronco,
porque no tuviese efecto
lo que intentaba, convoco
los que de mi parte pude,
tocando el clarín sonoro
1405 deste agravio y desta ofensa;
y como si fuera aborto,
rayo de preñada nube

que (cuando el Austro y el Noto
en su esfera se combaten)
1410 despide entre truenos sordos
centellas que abrasan montes,
rayos que desgajan olmos
y relámpagos que privan
de su potencia a los ojos.
1415 Entre envidioso y soberbio,
si no es que lo tuve todo,
quise sentarme a su lado,
y vine a verme en tal colmo
que lo hiciera, si un alférez
1420 (no hay que negarlo) brioso
más que ninguno de aquellos
que asisten en su contorno,
no me quitara la silla
en que pretendí, hombro a hombro,
1425 sentarme al lado del Rey.
¿Pero no has visto un arroyo
que entre junquillos y trébol
va caminando a lo sordo,
y después en un peñasco
1430 topa, cuyo pie es tan hondo
que para haber de besarle
es menester que furioso,
porque halla resistencia,
se despeñe como loco,
1435 y el que era cristal entero
se convierta en abalorio?
Así yo, que antes corría
manso, apacible y sonoro
con aquesta resistencia,
1440 aunque era joven, que el bozo
me apuntaba entonces, di
tal caída, que mi rostro
quedó feo y denegrado
con ser cándido y hermoso.
1445 Quitóme la silla en fin
el que digo, y con enojo
a mis intentos se opuso,
siendo suficiente él solo
para resistirme a mí
1450 y a los que fueron notorios
secuaces míos; y el Rey
mandó que en un calabozo
me aprisionasen, después
que el delito criminoso
1455 se fulminó, decretando

que en privación de su rostro
me condena para siempre;
y con riguroso modo
desterrado de su reino
1460 me partí a reinos remotos.
Llegué desterrado, al fin,
al reino de Monicongo,
adonde me recibieron
con rosas y cinamomos.
1465 Desde allí pasé a Cambaya,
a la tierra de Geylolo,
a Narsinga y Gazarate,
donde me ofrecieron oro,
perlas, diamantes, jacintos,
1470 cornerinas y crisólitos;
y anduve tantas provincias,
que los más diestros cosmógrafos
se cansarán de contarte
las columnas, los cimborrios,
1475 los obeliscos, las torres,
los arcos y mauseolos
que en mi nombre levantaron;
mas porque no es a propósito
el contarte aquestas cosas
1480 quiero en términos más cortos
decirte que llegué a Tebas,
adonde miré unos ojos
de la más rara hermosura
que se halla de polo a polo.
1485 Y como el vendado dios
no respeta regios tronos
más que las chozas pajizas,
sino que los trata a todos
de una misma suerte, a mí,
1490 sin tirar balas de plomo,
me rindió de tal manera
que quedé perdido y loco.
Enamoréme en efeto,
y cuando estaba en el golfo
1495 de mi pretensión mayor,
pensando ser el dichoso
que sus ojos mereciese,
la boda se hizo con otro.
Fuese de Tebas, y yo,
1500 enamorado y celoso,
partí tras ella; mas cuando
llegué a ver los promontorios
de la ilustre Alejandría,

1505 que desta tierra era el novio,
supe que ya no gustaba
sujetarse al matrimonio,
y retirándose al monte,
con infamia y con oprobio
de su linaje, dejó
1510 los más que brillantes globos
de azabache, con su ausencia,
entre sirtes y entre escollos
de murmuradoras lenguas,
con capuces melancólicos;
1515 y como el aurora entonces
quería esparcir el oro,
los aljófares y perlas
de sus opimos tesoros,
cobarde detuvo el paso
1520 por ver que en montes y sotos
la novia, airosa y bizarra,
perlas llevaba en sus ojos,
oro en su terso cabello,
rayos de luz en su rostro,
1525 en sus pies alas veloces,
en su movimiento asombros,
en sus labios tristes quejas
y en sus acciones abono,
porque con esta presteza
1530 iba a buscar a su esposo;
y yo que supe el suceso,
como fugitivo corzo
que herido de la saeta
del cazador cauteloso,
1535 por buscar el cristal puro
con grita y con alboroto
ya trepa por altos riscos,
ya desgaja frescos chopos,
ya deshace verdes flores
1540 y ya destronca madroños,
vengo sin alma y sin vida
a ver si acaso en los hondos
nichos destas pardas peñas
hallo, siendo venturoso,
1545 el sol destes horizontes,
destos montes el Apolo,
el aurora destes valles
y el alba de aquestos sotos.

ABRAHÁN *Aparte*

1550 La relación desta historia
me ha dejado tan absorto

que me ha sacado de mí,
 porque si bien la conozco
 es de mi vida el suceso,
 de Lucrecia los oprobios,
 1555 de mi amor la ingratitud.
 Pero ¿qué es aquesto? ¿Cómo
 doy lugar al pensamiento
 que en sucesos amorosos
 se ocupe? ¡Tirad la rienda,
 1560 razón superior; corcovos
 no dé el caballo apetito,
 que si camina brioso
 dará con la carga en tierra!
 DEMONIO *Aparte*
 En confusiones le pongo,
 1565 y aquesto sólo pretendo.
 ABRAHÁN *Aparte*
 No hay que hacerse licencioso,
 que si se toma licencia
 es tan carnicero lobo
 que sin reparar en nada
 1570 da con el alma en el lodo.
 Vamos, caballo, a la cueva,
 que allí de vuestros antojos
 ha de ser la disciplina
 el médico poderoso.
Hace que se va
 DEMONIO
 1575 ¿Dónde vas sin responderme?
 ABRAHÁN
 Con no responder respondo,
 que aquesa mujer no he visto.
 DEMONIO
 Pues ¿por qué te vas?
 ABRAHÁN Conozco
 1580 en la relación que has hecho
 y en el embuste notorio,
 que eres aquel enemigo
 que procura el mal de todos;
 y conversaciones tales
 son tratos muy peligrosos,
 1585 y me está bien no hablar de eso.
Lucrecia dentro
 LUCRECIA
 ¡Favor, cielos!
 ABRAHÁN Voces oigo,
 y en la voz mujer parece.

LUCRECIA
 Detén el colmillo corvo,
 monstruo fiero.

1590 DEMONIO *Aparte* Ésta es Lucrecia,
 sin duda aquí le provocho
 a que deje los peñascos,
 y otra vez se vuelva al golfo
 del mar, en que ha de perderse
 con amores y negocios.

1595 ABRAHÁN
 Terrible ocasión es ésta,
 yo me voy.

DEMONIO Aguarda un poco.

LUCRECIA
 ¡Favor me dad, cielo santo,
 pues me le niega mi esposo!

*Baja Lucrecia por un monte abajo rodando, ensangrentado
 el rostro, y cae a los pies de Abrahán, como muerta*

ABRAHÁN
 ¿Qué es esto, divinos cielos?

DEMONIO
 ¡Funesto caso!

1600 ABRAHÁN ¡Espantoso!
Llega el Demonio a ella

DEMONIO
 Infelice fue mi estrella,
 pues se ha vuelto en clavel rojo
 y en lilio morado y triste
 el cándido cinamomo
 1605 de la beldad que buscaba.
 Parte corriendo a un arroyo
 y del cristal fugitivo
 trae en tus búcaros toscos
 alguna parte con priesa,
 1610 a ver si de aqueste asombro
 vuelve en sí; pero no vayas,
 aguarda, sustenta un poco
Hace Abrahán que se va

1615 este pedazo de nieve,
 que yo iré más presuroso,
 que al fin, como más me importa,
 iré como herido corzo.

ABRAHÁN
 Ya tus intentos penetro,
 ya tus maldades conozco,
 mas con el favor de Dios

1620 he de salir victorioso.
Vase el Demonio. Abrahán la tiene entre los brazos
Ésta que tengo en mis brazos
es Lucrecia, triste suerte,
y vengo a ofrecerla en muerte
los que en vida negué abrazos.
1625 En su muerte soy culpado,
que si yo no la dejara,
nunca la fortuna avara
la pusiera en tal estado.
Sin duda no estuve en mí,
1630 pues debiendo venerarla
mujer, no supe estimarla,
y cuando cadáver sí.
Conozco que ingrato he sido,
mas no es mucho que lo fuese,
1635 temiendo que me impidiese
el cuidado de marido.
Subiré a los altos montes
de la ciudad soberana,
adonde la vista humana
1640 mira sacros horizontes,
contemplando el Hacedor
de aquesta máquina bella,
mas no estimar esta estrella
fue desprecio y fue rigor.
1645 Dejarla aquí no es cordura,
antes viene a ser crueldad,
y es género de impiedad
el no darla sepultura.
Pues ¿qué he de hacer? Animarme,
1650 y ya que no fui su esposo,
Tobías seré piadoso.
El cadáver quiero echarme
a cuestras, que esta ocasión
no es ocasión de temer,
1655 pues ya ha trocado su ser
en ángel de otra región.
A llanto provoca el verte,
pero el llanto no me impida,
que si fui Vireno en vida,
1660 soy Eneas en la muerte.

LUCRECIA

¡Ay de mí!

Vuelve en sí

ABRAHÁN

Ya vuelve en sí.

Ésta es mayor confusión,
que aprieta más la ocasión,

1665 que si muerta la temí,
viviendo es más de temer,
que es cosa dificultosa
pelear con mujer hermosa
y no dejarse vencer.
1670 Y ya parece que el alma
siente no sé qué de amor.
Tente, apetito traidor,
no pretendas llevar palma
de mí, que si me combates
1675 con tus piezas de batir,
para vencerte, el huir
son agudos acicates.

LUCRECIA

¿Quién eres tú, que entre piedras
adornadas de rigor,
1680 me has hecho aqueste favor?
Donde tus brazos de yedras
Hace que se va
han servido. No te ausentes,
y ya que fuiste piadoso,
no te muestres riguroso
dejándome entre serpientes,
1685 entre tigres y panteras,
cuya espada de marfil
marchitará de mi abril
las floridas primaveras.
Considera que tu traje
1690 publicando está piedad,
no conviertas en crueldad
lo piadoso del ropaje.
Merezca yo por mujer,
sola, triste y afligida,
1695 deste monte la salida;
fácil es esto de hacer;
y pues sabes el camino,
ponme en él, que es escabroso
el monte, y busco a mi esposo,
1700 que anda por él peregrino;
que si le hallo, aunque es ingrato
conmigo, será tu amigo.

ABRAHÁN

Temo perderme contigo.

LUCRECIA

¿Por qué temes?

ABRAHÁN

1705 Porque el trato
de una mujer suele hacer
que se destruyan ciudades,

y temo en las soledades
 lo que puede suceder.
 Yo soy hombre, tú eres bella
 1710 (lo que digo no te asombre)
 y en la ocasión el más hombre
 no sabe escaparse de ella.
 Y así, encomiéndate a Dios,
 que yo no me fío de mí,
 1715 porque si una vez huí,
 no estoy cierto hacerlo dos.

LUCRECIA
 ¿De quién una vez huiste?

ABRAHÁN
 De mi esposa.

LUCRECIA ¿De tu esposa?

ABRAHÁN
 Sí.

LUCRECIA ¿Por qué?

ABRAHÁN Porque era hermosa.

LUCRECIA
 1720 ¿Por hermosa la temiste?

ABRAHÁN
 Sí, que una rara hermosura
 hace de Dios olvidarse,
 y es mejor aprisionarse
 que verse en tal desventura.

LUCRECIA
 1725 Pues si estabas ya casado,
 ¿cómo pudiste dejarla?

ABRAHÁN
 La palabra llegué a darla,
 pero no fue consumado
 el matrimonio; y así
 1730 fue mi sagrado el retiro.

LUCRECIA
 De tus razones me admiro.

ABRAHÁN
 Y yo de mirarte a ti.

LUCRECIA
 ¿Quién eres?

ABRAHÁN Saber no quieras
 en esta ocasión quién soy;
 1735 pero un consejo te doy,
 y es que en estas cordilleras,
 ni en este monte fragoso,
 no gastes noches y días,
 porque entre estas piedras frías
 1740 no hallarás a tu esposo;
 y aunque le halles, será en vano

1745 el camino que has traído;
y así busca otro marido
que te dé palabra y mano,
que el que una vez te dejó
no te admitirá otra vez,
porque el soberano Juez
este pleito fulminó,
1750 y así ha dado por sentencia
que a cumplir no está obligado
la palabra que te ha dado.

LUCRECIA
¿Conócesle?

ABRAHÁN En tu presencia
le tienes.

LUCRECIA ¡Dueño y señor!
Va a abrazarle

ABRAHÁN
¡Detén los brazos, Lucrecia!

LUCRECIA
1755 ¿Por qué tu rigor desprecia
la firmeza de mi amor?

ABRAHÁN
No es despreciarla.

LUCRECIA ¿Pues qué?

ABRAHÁN
Recelos de ser vencido;
y así, Lucrecia, te pido...

LUCRECIA
1760 No pidas, que no lo haré,
como no sea asistir
a tu lado.

ABRAHÁN Aqueso no.

LUCRECIA
1765 Señor, ¿en qué te ofendió
la que te desea servir,
la que te estima y adora,
y quien por buscarte a ti
se ha enajenado de sí?

Llora

ABRAHÁN
1770 Reprime el llanto, señora,
no derrames tantas perlas
de las conchas de tus ojos,
si no quieres darme enojos,
que si me humano a cogerlas,
aquel dios que pintan ciego
tiene tan grande poder,

1775 que con cristal sabe hacer
 terribles montes de fuego.
 Y por no quemarme en ellos,
 tus perlas coger no quiero,
 por no verme prisionero
 1780 en tus perlas y cabellos.
 Que llanto y cabellos son
 en los que se quieren bien
 (no condenes mi desdén),
 estrechísima prisión.
 1785 Y ya que libre me veo
 por soberano distinto,
 volver a tal laberinto
 no lo tengo por granjeo.
 Y así, vuélvete, Lucrecia,
 1790 a Tebas o Alejandría,
 pues ves que mi compañía
 por la de Dios te desprecia.
 Y pues escuchando estás
 que es forzoso el ausentarme,
 1795 no te canses en buscarme
 porque no me hallarás. *Vase*

LUCRECIA

¡Aguarda, amado esposo,
 no te ausentes ingrato y riguroso!
 ¡Merezcan mis amores,
 1800 por ser mujer, siquiera tus favores!
 Mas ¡ay de mí! que vuela
 y por dejarme, ¡ay triste!, se desvela.
 Peñascos y altos riscos
 servid de basiliscos,
 1805 detened a mi dueño
 pues veis me deja, ¡ay Dios!, en tanto empeño.
 Serranos labradores,
 acudid a mis quejas y dolores,
 mirad que en tantos males
 1810 se convierten mis ojos en cristales.
 Mas, ¿cómo, si amor tengo,
 en suspiros y quejas me detengo?
 Que si el alma se queja
 la causa de quejarse más se aleja.
 1815 Gallardo pensamiento,
 que coturnos de viento
 te calzas y te vistes,
 no te detengas en discursos tristes,
 volemós tras mi esposo,
 1820 que se trasmonta ingrato y presuroso,
 que amor para seguirte

1825 alas me prestará de sirte en sirte;
 y cuando el duro trance
 no me permita, ¡ay triste!, que le alcance,
 en mi corta ventura
 me dará aqueste monte sepultura.

Vase y sale María vestida de un saco y un libro en la mano

 MARÍA
 Tres veces a bañarse
 en el piélagos undoso
1830 ha llevado el planeta sus caballos;
 y ahora a trasmontarse
 vuelve tan presuroso
 que parece que quiere despeñallos;
 y si yo refrenallos
1835 con mandarlo pudiera,
 con imperio lo hiciera,
 porque Abrahán, mi tío,
 ha mostrado en no verme gran desvío,
 pues tres días ha estado
1840 sin que a darme lección haya llegado;
 mas culparle no quiero,
 que pues él no ha venido,
 sin duda le ocupan importantes
 negocios; y ya infiero
1845 que le habrán detenido
 algunos pasajeros caminantes;
 empero quisiera antes
 que el sol se trasmontara,
 que a mi cueva llegara.

Ruido dentro

1850 Mas aqueste ruido
 ya sin duda me dice que ha venido.

Dice dentro el Demonio

DEMONIO

 Entra, no estés cobarde,
 y del fuego en que penas haz alarde.

Salta Alejandro por una ventana y alborótase María

MARÍA ¿Qué es esto que estoy mirando?
 ¡Hombre! ¿Qué has hecho?

ALEJANDRO

Sosiega

1855 el pecho, señora mía,
 serénense las estrellas
 de tus ojos; no te turbes,
 que no he venido a que viertas
 entre deshojadas rosas
1860 a un tiempo nácar y perlas;
 que sólo vengo a pedirte

que tengas de mí clemencia,
 que te humanen mis pesares,
 que te lastimen mis penas,
 1865 que te ablanden mis suspiros
 y mis ansias te enternezcan;
 que si no me favoreces
 en ocasión tan estrecha,
 1870 verás de mi triste vida
 a tus plantas las exequias;
 porque ya no puede el alma
 ni el cuerpo hacer resistencia
 a los bienes que me faltan,
 1875 a los males que me cercan,
 al rigor que me combate,
 ni al furor que me atropella.
 Pero en estas ocasiones,
 si bien el alma es esfera
 1880 breve para tanto sol
 como gira en tu belleza,
 puedes (reprimiendo arpones
 y resistiendo saetas)
 hacer que cesen mis males
 y que en bienes se conviertan.
 1885 Y pues mi vida o mi muerte
 está en tu mano, no seas
 tan rigurosa que imites
 de aqueste monte a las fieras.
 Ten piedad de quien te pide
 1890 favor con tantas ternezas,
 pues son mis ansias bastantes
 para enternecer las piedras.
 MARÍA Lo tierno de tus razones
 1895 me obliga a que me suspenda,
 y a que piadosa pregunte
 quién eres, que por las señas
 de lo que has dicho, no entiendo
 los males que te atormentan,
 los rigores que te acosan,
 1900 ni el bien que de ti se aleja.
 ALEJANDRO
 Ya que del papel del alma
 los caracteres y letras
 has borrado de Alejandro,
 1905 el que su afición primera
 puso en tus ojos, si bien
 fue su afición tan honesta
 que a casamiento aspiraba,
 sin que pretendiese ofensas

1910 de tu honor; y ya olvidaste
el favor que en tu edad tierna
le hiciste, con esperanzas
de ser su esposa; oye atenta,
oye advertida, y sabrás
1915 que es Alejandro el que llega
a merecer tus favores,
y a suplicarte que tengas
tal piedad, que no malogres
tanto amor, tantas finezas
como viven en mi pecho,
1920 pues ha dos años que reinan
(después que tú te ausentaste)
en el alma tantas penas,
que es milagro que la vida
las atropelle y las venza.
1925 Alejandro soy, María,
y mi amor con tanta fuerza
me combate, que me obliga,
que huyendo de su potencia,
escale aquesta ventana,
1930 y que ya el respeto pierda
al retiro destas bosques
y al sagrado destas puertas.
Y sus rigores temiendo,
vengo a que tú me defiendas
1935 y a obligarte a ser piadosa,
para que me favorezcas.
MARÍA Alejandro, yo confieso
que antes que habitase breñas
se apoderaron del alma
1940 y de todas sus potencias
los aradores de amor,
de su fuego las centellas,
de su poder los rigores,
y que me hicieron sujeta
1945 a tu voluntad; mas ya,
como es tal la ligereza
del tiempo, y es el que cura
las amorosas dolencias,
del papel de mi memoria
1950 se han borrado y ya está quieta.
Y así te ruego, Alejandro,
que te apartes y diviertas
dese pensamiento loco;
suplícote que te vuelvas,
1955 porque la estopa y el fuego,
y más estando tan cerca,

no están seguros; apaga
lascivas concupiscencias,
reprime incendios de amor,
1960 que son tan grandes sus Etnas
que ciudades arruinan
y enteros reinos asuelan.

ALEJANDRO

Si de su poder conoces
que lo más fuerte atropella,
1965 ¿cómo podré resistirle,
siendo débiles mis fuerzas?
No te muestres rigurosa,
humánete la firmeza
de mi amor, que si con gusto
1970 no haces lo que te ruega
este verdadero amante,
el mismo amor me aconseja
que de su poder me valga
y que el respeto te pierda.

1975 MARÍA Sé más cortés, Alejandro.

ALEJANDRO

No quiere amor que lo sea.

MARÍA Vete, que vendrá mi tío.

ALEJANDRO

De poco importa que venga.

MARÍA Mira que es Cristo mi esposo.

ALEJANDRO

1980 Respeto tener quisiera
a ese nombre, mas no puedo.

MARÍA *Aparte*

¡Ay de mí! Que las centellas
de amor parece que vuelven
a encender cenizas nuevas
1985 en mi pecho. ¿Qué he de hacer?

Dentro el

DEMONIO

Ya María titubea;
prosigue en lo comenzado.

MARÍA *Aparte*

Allí las penas eternas
1990 me amenazan rigurosas,
aquí la ocasión me aprieta,
que Alejandro está resuelto
y yo sola entre estas peñas
a Dios temo, amor me incita,
no sé a qué parte me vuelva.

Demonio dentro

DEMONIO

saltó de risco en risco,
 hasta hacer un portillo en el aprisco;
 y ella que, ya afligida,
 de la garra feroz se vio oprimida,
 2035 como podía balaba,
 pero el astuto lobo la apretaba.
 Y yo, viendo tal caso,
 cobrando brío, aligerando el paso,
 librarla pretendía
 2040 de trance tan cruel, mas no podía.
 Y al fin, el fiero lobo
 en mi mansa ovejuela hizo el robo.
 Ésta la causa ha sido
 del asombro que en sueños he tenido.
 2045 Yo le digo, y confieso,
 que me dio pesadumbre este suceso,
 mas heme consolado,
 viendo que todo aquesto fue soñado.

PANTOJA

Si nunca come cosa de provecho,
 2050 ¿no ha de tener el pecho
 vestido de flaqueza,
 y es fuerza participe la cabeza
 de varias ilusiones?
 Las achicorias trueque y acerones
 2055 en jamón y gallina,
 y verá cómo duerme y no adivina.

ABRAHÁN

Deje esos disparates por agora.

PANTOJA

¿No ve que el alma llora,
 2060 ver que por su flaqueza
 ande en tal ventisquera la cabeza,
 que le haga creer que el lobo
 en su mansa ovejuela hizo robo?

ABRAHÁN

Vamos, hermano.

PANTOJA

¿Dónde, padre mío?

ABRAHÁN

Donde la carne pierda un poco el brío,
 2065 que está muy licenciosa.

PANTOJA

Pues no hallo yo briosa
 la mía a fe de pobre.

ABRAHÁN

Yo le digo
 2070 que por hablar le tienta el enemigo;
 y así es bien que tomemos
 algo con que la carne refrenemos.

PANTOJA

Yo en tomar fuera franco,
si los ramales fueran tinto y blanco.

Vanse y sale el Demonio como antes

DEMONIO

Victoria, infierno, ya cayó en el lazo
la que guerra me hacía entre estas peñas.
2075 Ya se rindió a Alejandro, ya amorosa
le recibió en sus brazos, ya no quiere
que la deje y se vaya, ya le incita
que la saque del monte; y él, cobarde,
casi está arrepentido, mas ya es tarde.
2080 Ya se ausenta y la deja, y ella triste
de tenerle presume, ya ha saltado
por la misma ventana que había entrado,
y ella, como se mira desflorada,
lo que más siente es verse despreciada.
2085 Haga el infierno fiesta y regocijo,
resuenen los horrendos instrumentos,
celebre con aullidos esta historia,
pues de María tengo ya victoria.

Vase y sale María mirando hacia el vestuario

MARÍA ¿Agora que has gozado
2090 el ámbar de mi aliento,
y el que era intacto lilio
en violeta le has vuelto,
te ausentas desta suerte,
como corzo ligero?
2095 Olimpa soy burlada,
y tú cruel Vireno.
¿Éstas son las finezas?
¿Estos son los requiebros?
Pero, ¿de qué me espanto?
2100 Que eres hombre y el serlo
a ser ingrato obliga,
porque es en todos ellos
mayorazgo heredado,
vinculado en sus yerros.
2105 Obras me prometías,
ingraticudes veo,
pues todas tus palabras
fueron flores de almendro,
que, locas, sin dar fruto
2110 las que le prometieron,
dejaron de ser flores
con el rigor del cierzo.
Aguárdame, Alejandro,
corta el ligero vuelo

2115 a las veloces alas
que te da el pensamiento.
No te ausentes ufano,
cuando me das por premio
del gusto que te he dado
2120 pesares y tormentos.
Ya voy tras ti, no huyas;
pero en vano voceo,
porque en gozando un hombre
lo que tiene deseo,
2125 las finezas y amores
convierte en menosprecios;
y esto mismo Alejandro
con esta acción ha hecho.
¿Qué puedo hacer, ay triste,
2130 entre tantos desvelos,
murada de pesares?
Porque si miro al cielo,
hallo que vibra rayos
contra mí el Juez severo.
2135 El virginal tesoro,
si a mí misma me vuelvo,
veo que le he perdido;
si el infierno contemplo,
hallo que por un gusto
2140 me aguarda fuego eterno.
Si miro la ventana
por donde entró el incendio
desta abrasada Troya,
me affige el pensamiento.
2145 Y a la memoria triste
la sirve de recuerdo
de que se fue Alejandro,
de que burlada quedo,
de que a Dios he ofendido,
2150 y de que ya el desierto
no sufrirá que viva
con tan santo maestro
como Abrahán mi tío,
que, si llega a saberlo,
2155 morirá de congoja,
de pena y sentimiento.
Pues ¿qué he de hacer agora,
cuando no hallo remedio,
sino chocar con todo,
2160 y saliendo del yermo
buscar al que ha causado
tantos desasosiegos?

2165 Quedad con Dios, peñascos,
 y pues veis que me ausento,
 le diréis a mi tío,
 contando mi suceso,
 que voy, perdida el alma,
 a que se pierda el cuerpo.

Vase y sale Abrahán, y Pantoja trae unas yerbas

PANTOJA
2170 Éstas son, padre Abrahán,
 las yerbas que en este monte
 he cogido. Sabe Dios
 las penas y los dolores
 que me ha costado el cogerlas,
2175 que como no son garrotes
 los dedos, sino de carne,
 pasa mucho quien las coge.

ABRAHÁN
 Premio tendrás en el cielo,
 pues tan piadoso socorres
 a quien molesta la hambre.

PANTOJA
2180 Padre, porque no se enoje
 las traigo, que a no enojarse,
 le aseguro que hay rincones
 bien vacíos en mi buche,
2185 y que gruñen como pobres
 mis tripas, de ver que yo
 ando cogiendo acedones
 y no consiento probarlos.

ABRAHÁN
2190 Dios te lo pague; da voces
 a mi sobrina María,
 que se han pasado tres noches
 con sus días sin traerla
 que coma.

PANTOJA ¡Deo gracias! ¡Oye!
 No responde.

ABRAHÁN A llamar vuelve.

PANTOJA
2195 María, si no respondes,
 comerémos los dos
 las yerbas que en estos bosques
 he cogido para ti.

ABRAHÁN
 Ya hace que me alborote
 tanto silencio, ¡sobrina!

PANTOJA

2200 Sus orejas son de bronce.
ABRAHÁN
¿Si está muerta?
PANTOJA Padre mío,
a la ventana se asome
y sabrá si es muerta o viva.
ABRAHÁN
2205 A la puerta quita el golpe,
desta confusión salgamos.
Entra Pantoja y vuelve a salir y trae un saco en la mano
PANTOJA
En todos cuatro rincones
de la celda la he buscado.
ABRAHÁN
¿Y no está en ella?
PANTOJA No hay orden
2210 de verla. Sólo este saco
sobre unos troncos de roble
estaba, señal forzosa
que habita en otras regiones.
ABRAHÁN
¿Pues su cuerpo no parece?
PANTOJA
2215 ¡Ay de mí! Padre, no llores,
que me obligará tu llanto
a que mis mejillas moje.
ABRAHÁN
Mi sobrina no parece,
¿quién duda que las feroces
2220 garras del astuto lobo,
enemigo de los hombres,
en trozos habrá deshecho
esta corderilla pobre?
Señor, que en brillante solio
2225 habitas en sacros orbes,
en cuyo trono querubes
os cantan con dulces voces,
no permitáis que María,
lo que ha granjeado malogre;
2230 tenedla de vuestra mano,
que si ella no la socorre,
será forzoso que caiga
en abismos que la ahoguen.
Si mis culpas han causado
2235 que vuestra justicia arroje
contra mí rigores muchos,
en eso es bien me conforme;
pero atajad, Señor mío,

tan insufribles rigores,
y en el alma de María
2240 mancha de culpa no toque,
que será el mayor castigo
que podrás darme. Convoquen
contra mí los elementos
2245 toda su furia, amontonen
rayos que me despedacen,
centellas que me destrocen.

PANTOJA

Vuelva en sí, padre Abrahán;
mire que esas peticiones
no está bien que se ejecuten,
2250 porque si acaso se ponen
en ejecución, a mí,
que vivo en aquestos montes,
me alcanzará algún chispazo
que me deje a buenas noches,
2255 y es mejor que en casos tales
procuremos dar un corte.

ABRAHÁN

¿Qué remedio hallarse puede?

PANTOJA

Que tomemos dos bordones
y partamos a buscarla.

ABRAHÁN

2260 Pantoja amigo, disponte
a hacer ese viaje,
ve a buscarla, aunque trastornes
todo el mundo, que yo en tanto
pediré con oraciones
2265 a Dios, que en este suceso
haga lo que más importe.

PANTOJA

Yo voy por darte ese gusto.

ABRAHÁN

Parte luego.

PANTOJA

2270 A Dios montes,
que sin ser perro de muestra,
voy a buscar quien me informe
de un ave que de la jaula
se salió sin capirote.

JORNADA TERCERA

Salen Mardonio y Alejandro

MARDONIO

A lindo tiempo, Alejandro,
venís a Tebas.

ALEJANDRO ¿Por qué?

MARDONIO

2275 Porque sé que habéis de holgaros
de ver un ángel mujer.

ALEJANDRO

¿Ángel mujer?

MARDONIO Sí, por Dios.

ALEJANDRO

2280 Difíciloso ha de ser,
que la mujer más hermosa
para mí demonio es.

MARDONIO

¿Desde cuándo acá, Alejandro,
tenéis ese parecer?

ALEJANDRO

No ha mucho.

MARDONIO ¿De qué ha nacido

2285 no estimar y aborrecer
los sujetos mujeriles?
Que si yo no me engañé,
cuando os vi en Alejandría,
el más silvestre clavel
era de vos estimado.

ALEJANDRO

2290 Digo que razón tenéis;
pero ya estoy diferente
de aquello que entonces fue.

MARDONIO

2295 Lo que digo no ha mil años,
pues decir puedo que ayer
os vi tan enamorado
que casi me lastimé
de veros con tanto amor.

ALEJANDRO

Habrá dos meses o tres
que vivo con poco gusto.

MARDONIO

¿Y de qué nace?

2300 ALEJANDRO De haber
querido con mucho extremo,
y como ordinario es

aborrecer en gozando,
ya aborrezco lo que amé.
2305 Y tan asustado vivo,
después que el ámbar gocé
de la boca que adoraba,
que es imposible tener
gusto; y es de tal manera
2310 que en mi pecho está un Babel
de confusión, de tristeza,
de pena y de tal desdén
conmigo mismo, que yo
no me puedo conocer.

MARDONIO

2315 Si de celos hay vislumbres,
no me espanto, que tal vez
suelen ser causa los celos,
que lo que se quiere bien
se aborrezca y no se estime,
2320 si bien suele suceder
ser acicates del gusto;
mas cuando se llega a ver
aquello que se sospecha,
entonces forzoso es
2325 que en pena se trueque el gusto,
en acibar lo que es miel,
en rigores las blanduras
y en gualda la candidez.
Y cuando pasan los celos
2330 desde sospecha a no ser
mentira, sino verdad,
el amante más novel
y el menos diestro en las armas
de aquel rapacillo rey,
2335 el amor convierte en odio
y en olvido el bien querer.
Y así no me espanto yo
que vos disgustado estéis
si vuestra dama ha entregado
2340 a otro dueño el rosicler.

ALEJANDRO

No, Mardonio, en este caso
me han podido acometer
los rigores de los celos,
que seguridad hallé
2345 en el sujeto adorado,
no sólo un mes y otro mes,
sino algunos años; y antes
que llegase a merecer

2350 ser dueño de su hermosura,
tan de veras me entregué
a la pasión amorosa,
que sin poder conocer
que imposibles intentaba,
2355 por todos atropellé,
hasta que postré los muros
de la que me hizo poner
en tan notorios peligros;
pero después que llegué
2360 a gozar, dichoso amante,
de sus labios el clavel,
de sus mejillas el nácar,
de su hermosura la tez,
de su aliento la fragancia
y el donaire de su pie,
2365 todo yo tan otro estoy
que, sin que llegue a altivez,
la fragancia es olor malo,
los donaires son desdén,
las hermosuras fealdades,
2370 el nácar amarillez,
la nieve pura azabache,
y aquella que imaginé
cuando pretendí gozarla,
ser ángel más que mujer,
2375 demonio que me atormenta
me parece ya.

MARDONIO No deis
lugar a tantas quimeras.

ALEJANDRO
No sé cómo pueda ser
divertir a la memoria,
2380 porque es verdugo cruel
que atormenta los sentidos.

MARDONIO
En este mesón que veis
aquí enfrente, hay una moza
de tal gracia y parecer
2385 que sabrá bien divertirlos.

ALEJANDRO
Por imposible tendré
que en tantas melancolías
pueda alegrarme.

MARDONIO No estéis
tan triste, que su donaire
2390 es tal que puede vencer
mayores dificultades;

2395 y para que os alegréis
habemos de entrar allá;
mas entrar no es menester
que ya a la calle ha salido.

Salen Álvarez, mesonero vejete, y María como moza de mesón

ÁLVAREZ

2400 Ya te he dicho, no una vez,
sino muchas, que a los mozos
no los trates con desdén,
porque ellos solos, María,
nos pueden enriquecer,
y si a otro mesón se mudan
ya ves que me perderé.

MARÍA Yo lo haré de buena gana.

ÁLVAREZ

2405 Aqueso tienes de hacer,
pues sólo en eso consiste
nuestro mal o nuestro bien.
Mas aquestos galancitos
que vienen de tres en tres,
2410 con más tufos y guedejas
que un caballo de alquiler
lleva clines, y un frisón
cernejas lleva en los pies,
no hay que admitirlos, María,
2415 porque suele suceder
pasar de burlas a veras;
que en viendo que el otro es
más bien visto de tus ojos,
y que tú no haces de él
2420 tanto caso como él piensa,
con su espadita y broquel
quiere alborotar la casa
y, sin respecto tener
al dueño que en ella vive,
se reviste de altivez
2425 y con cólera prestada
las manos querrá poner
en tu rostro.

MARÍA Ya te entiendo;

2430 no es menester que me des
más lección, que ya conozco
todos los deste jaez,
que piensan que por sus ojos
bellidos una mujer
ha de darles todo gusto;
mas saldráles al revés,
2435 que yo estimo en más el rostro

del rey de Jerusalén
estampado en el metal
que sabe muros romper,
que cuantas hay valentías;
2440 porque en no trayendo argén
el más valiente es cobarde;
el más furioso es lebrel,
y el que quisiere rendirme
ha de dar, no prometer,
2445 que en mi opinión vale más
un toma que dos daré.
Porque como la promesa
de tiempo futuro es,
cuando llega a ser presente,
2450 si presente llega a ser,
es con tal limitación
que sólo promesa fue.

ÁLVAREZ

Filósofa estás, María.

MARÍA No te espantes que lo esté,
2455 que es maestra la experiencia,
y son los hombres de quien
aprendemos cada día.

MARDONIO

¿Qué hay, Álvarez?

ÁLVAREZ

Ya lo ves,
señor Mardonio.

MARDONIO

Este hidalgo,
2460 tan galán como cortés,
hoy a Tebas ha llegado
y en ella tiene que hacer
unos negocios que importan,
y quisiera su merced,
2465 porque tiene buenas nuevas
de la posada, escoger
en ella algún aposento.

ALEJANDRO *Aparte*

¡Cielos! Aquí es menester
2470 gran prudencia. Ésta es María,
la que en el monte gocé,
que viéndose despreciada,
de entre una y otra pared
donde estaba recogida,
ha salido, y ya seré
2475 más ingrato que hasta aquí
si no la estimo.

ÁLVAREZ

Escoged,
señor hidalgo, la pieza

que a propósito os esté,
 que mi persona y mi casa
 a vuestras plantas tenéis.

2480 ALEJANDRO
 A tales ofrecimientos
 es forzoso agradecer
 con el alma y con la vida,
 y así digo que tendréis
 en mí un esclavo.

2485 MARÍA *Aparte* Alejandro,
 aquel caballero infiel,
 causa de todos mis males,
 es éste; ¿qué puedo hacer
 sino callar y sufrir,

2490 que alguna ocasión tendré
 en que mi sentir le diga?
 ÁLVAREZ
 Hija María, ya ves
 que es forzoso aquí el cuidado.

2495 MARÍA Digo, señor, que pondré
 en servirle diligencia.
 ALEJANDRO
 ¿Es hija vuestra o mujer?
 ÁLVAREZ
 No, señor, criada mía.
 ALEJANDRO
 Es extremada.
 ÁLVAREZ Diréis,
 si acabáis de conocerla,
 que por mi buena vejez
 el cielo me la ha traído
 al mesón.

2500 ALEJANDRO Digo y diré
 que es mesonera del cielo,
 y que puede el mismo rey
 servirse della.

2505 MARÍA Señor,
 suplico a vuesa merced
 no se gaste en alabarme,
 que lo que soy yo me sé
 y, aunque fuera mucho menos,
 no me engañara otra vez.

2510 ALEJANDRO
 ¿Cuándo te he engañado yo?
 MARÍA Digo, señor, que me erré,
 esta vez quise decir,
 y a decirle vuelvo...
 ALEJANDRO ¿Qué?

2515 MARÍA Que mi gusto, bueno o malo,
no se guisa para él;
para guisar la comida,
para la sala barrer,
para limpiarle la cama,
2520 y cosas de este jaez,
eso sí, mas para esotro...

Santíguase
¡Dios me defienda!

ALEJANDRO ¿Por qué?

2525 MARÍA Porque en sus ojos he visto
que tiene traza de ser
Vireno si soy Olimpa;
y a una mujer no está bien
rendirse a quien puede darla
acíbar, absintio y hiel
por amores y requiebros.

Hace que se va

ALEJANDRO

2530 MARÍA Voy a hacer
lo que toca a su regalo.

ALEJANDRO

Nunca mayor le tendré
que mirar tus bellos ojos.
¡Oye! ¡Escucha!

2535 MARÍA Tome diez
higas por ese favor,
mas no tiene para qué
requebrarme, que es en vano,
porque no me hará creer,
según en sus ojos veo,
que ha de ser firme.

2540 MARDONIO ¿No es
del cielo la mesonera?

ALEJANDRO

Digo que razón tenéis,
y pienso que ha de ser parte
para alegrarme. Traed,
2545 huésped, algo que cenemos.

ÁLVAREZ

Como un viento lo traeré. *Vase*

MARDONIO

¿Queréis quedaros aquí?

ALEJANDRO

Siquiera, volved después,
porque intento divertirme.

MARDONIO

2550 ¡Quedad con Dios!
ALEJANDRO ¡Id con él!

Vase Mardonio

Mesonera del cielo,
cuyos ojos brillantes
con fulgores cambiantes
abrasan todo el suelo,
2555 un Etna, un Mongibelo
 en mi pecho se encierra;
 amor me hace ya guerra
 después que vi tus ojos,
2560 no aumentes mis enojos,
 cuando en venturas tales
 vienes a ser ocaso de mis males.
 Melancólico y triste
 a Tebas he llegado,
 y en tu donaire he hallado
2565 aliento que me diste;
 los rigores resiste,
 que a mostrar comenzaste,
 no des conmigo al traste,
 ya que mi suerte ha sido
2570 tanta que he merecido
 que mis melancolías
 se conviertan en gustos y alegrías.

MARÍA Caballero alevoso,
2575 villano mal nacido,
 Rómulo fementido,
 Zopiro cauteloso,
 ¿cómo ahora amoroso
 pretendes mis favores,
2580 cuando de mis rigores
 es bien la furia pruebas,
 porque las nuevas lleves
 a los hombres ingratos
 que fuiste amante de villanos tratos?
 ¿Tan presto te olvidaste
2585 y la traición que hiciste
 cuando atrevido fuiste,
 que el honor me quitaste?
 ¿Cómo no reparaste
 cuando por la ventana
2590 entraste, tigre hircana,
 con aliento bizarro
 y con mayor desgarro,
 que quedando burlada
 había de ser leona deshijada?
2595 Pues ¡vive Dios!, ingrato,

Sácale la espada de la cinta

ya que me ocasionaste,
después que me gozaste
con alevoso trato,
que perdiese el recato
2600 a la nobleza mía;
que de tu alevosía
has de pagar ahora
con tu espada traidora
la culpa merecida,
2605 que amante tal no es bien que tenga vida.
A Dios tengo ofendido,
a mi honor deslustrado,
y lo que había ganado
del todo se ha perdido;
2610 por tu causa he venido
a ser mujer perdida,
buena fui recogida;
pero ya soy tan mala,
que Tuez no me iguala,
2615 y soy tan gran ramera
que me rindo a dar gustos a cualquiera.
Y pues soy flor ajada
de tu villana mano,
defenderte es en vano
2620 de una tigre enojada,
¿qué mujer despreciada,
sin que el infierno tema,
no se abrasa y se quema
en furias y rigores,
2625 sintiendo los dolores
del fuego que ha encendido
un masageta necio y atrevido?
Y así no ha de espantarte,
cuando enfrascada en vicios,
2630 de quien por sacros juicios
tú vienes a ser parte,
que pretenda matarte.

Vale a dar y repara con la daga

ALEJANDRO

El furor que te altera
suspende, aguarda, espera.

2635 MARÍA ¿Cómo esperarme puedo,
si la cólera heredo
de serpiente pisada
y de mujer resuelta y agraviada?

ALEJANDRO

Yo confieso, María,

2640 que te sobran razones;
 y el decirme baldones
 no juzgo a villanía,
 pero el rigor desvía,
 retírese tu enojo,
 2645 que ya por tu despojo
 el alma se confiesa;
 pues gana e interesa
 volviendo a recobrarte
 más glorias que en el mundo tuvo Marte.
 2650 MARÍA ¿Cómo quieres que crea
 que ahora verdad tratas,
 si entre riscos y matas
 con hazaña tan fea
 robaste la presea
 2655 que más a Dios agrada,
 mas de ti no estimada,
 pues luego en aquel monte,
 perjuro Laomedonte,
 apenas la robaste
 2660 cuando, pirata necio, te ausentaste.
 ¿Entonces no decías,
 derramando cristales,
 que curase tus males
 y tus melancolías?
 2665 ¿Con ansias y porfías
 no intentaste ablandarme?
 Mas fue para engañarme;
 y así, aunque viertas perlas,
 no tengo de cogerlas,
 2670 porque en trance tan fuerte
 no es crecido rigor el darte muerte.
 ALEJANDRO
 Entonces yo confieso
 que con exceso amaba,
 y que poco faltaba
 2675 para perder el seso;
 pero de aqueste exceso
 (viéndote consagrada
 a la deidad sagrada)
 saqué ser atrevido,
 2680 y que Dios ofendido
 mucho de mí estaría,
 pues a su misma esposa le ofendía,
 y lleno de temores
 por tanto barbarismo,
 2685 me aborrecí a mí mismo
 huyendo sus rigores,

pero ya que de amores
 tratas, bella María,
 el amor que tenía
 2690 vuelve a cobrar aliento,
 y hago juramento
 a tu misma belleza
 de aventajar los montes en firmeza.

2695 MARÍA De firmezas no trato,
 que la mayor firmeza
 para mí es la riqueza.
 Interés es mi trato.
 Ya he tocado a rebato,
 2700 a mi honor hago guerra,
 ya soy en esta tierra
 pública pecadora;
 aquél más me enamora
 que me ofrece más oro,
 2705 y de quien más me paga es mi tesoro.
 Pero tú, fementido,
 no intentes combatirme
 con decir serás firme,
 pues tan ingrato has sido,
 2710 que si hubieras traído
 copia de cornerinas
 y las que el alba finas
 congela varias perlas,
 más quisiera perderlas
 2715 que volver a rendirme
 a quien no quiso ser amante firme.
 Y así, vete, villano,
 que por no lisonjearte
 ya no quiero matarte
 con tu espada y mi mano;
Arroja la espada.
 2720 mas también será en vano
 pretender ser mi amante
 que porque más te espante,
 cuando te muestras tierno,
 2725 antes me iré al infierno
 que vuelva a sujetarme
 a quien sólo ha querido deshonrarme. *Vase*

ALEJANDRO
 ¡Escucha, aguarda, espera!
 Hipogriño violento
 2730 no te calces de viento,
 no camines ligera
 a superior esfera;
 reprime tus rigores,

2735 estima mis amores;
 mas, ¿cómo si amor tengo
 no la sigo?, ¿prevengo
 del rigor ablandarla,
 pues alas me da amor para alcanzarla?

Vase y sale Pantoja de peregrino a lo gracioso, y Álvarez

PANTOJA ¿Cuánto habrá que aquesta moza
 tiene en casa?

ÁLVAREZ Casi dos
 meses.

PANTOJA ¿No más?

2740 ÁLVAREZ No.
 PANTOJA ¡Por Dios,
 que mucha hermosura goza!

ÁLVAREZ ¿No es muy linda?

2745 PANTOJA Es extremada;
 y si de espacio viniera
 sólo por ella asistiera
 con gusto en esta posada;
 mas voy de priesa, y así
 no me puedo detener;
 pero yo haré por volver
 con brevedad por aquí
2750 sólo por verla. El camino
 es menester que me enseñe,
 para que no se despeñe
 este pobre peregrino.

ÁLVAREZ Ya le digo que en pasando
2755 aquella cuesta de enfrente,
 donde está una hermosa fuente
 de sí misma murmurando,
 hay dos caminos inciertos,
2760 adonde los peregrinos,
 ignorando los caminos,
 se pierden por los desiertos.

 Porque el de mano derecha
 que tira hacia Alejandría,
 aunque se anda cada día,
2765 es una sendita estrecha,
 que por ser las peñas tantas,
 no se deja hollar la tierra,
 y así hacen cruda guerra
 a las peregrinas plantas.

2770 Y el que está al izquierdo lado,
 si bien no es menos estrecho,

hace camino derecho
al desierto tan nombrado
de la Tebaida de Egipto;
2775 con esto no hay más que hacer;
y si acertare a volver
por aquí, será infinito
el gusto que me dará
volviéndose a la posada,
2780 donde a su persona honrada
con todo se acudirá
cuanto hubiere menester.

PANTOJA

¿Y ha de ser de balde?

ÁLVAREZ No,

que no puedo darle yo
cosa de balde.

2785

PANTOJA

Ofrecer

a costa de mi dinero
lo que tengo de yantar,
cosa es digna de estimar;
pero, hermano mesonero,
2790 más merced le hago yo
en tenerme por su amigo,
pues viene a ganar conmigo
dos tantos que le costó.

ÁLVAREZ

¡Pícaro, infame, bellaco!
2795 ¿Qué modo de hablar es ése?

PANTOJA

Eso de pícaro cese,
que, por Cristo, que si saco
atrás el pie y el bordón
esgrimo como yo suelo,
2800 que a su pesar bese el suelo.

ÁLVAREZ

Poquito a poco, bribón.

PANTOJA

Muchito a mucho, vejete.

ÁLVAREZ

Poco a poco, pordiosero.

PANTOJA

Mucho a mucho, mesonero.

ÁLVAREZ

Hijo de puta.

2805

PANTOJA

Alcahuete.

ÁLVAREZ

Eso es poco y mal hablado.

PANTOJA

Esotro es mucho, aunque poco.
 ÁLVAREZ
 Vete noramala, loco.
 PANTOJA
 Vete tú, desvergonzado.
 ÁLVAREZ
 2810 Sucio, mientes, por San Pablo.
 PANTOJA
 Y tú más, por Cristo eterno.
 ÁLVAREZ
 Váyase con el infierno.
 PANTOJA
 Y él se quede con el diablo.
Vanse cada uno por su parte y sale Leonato
 LEONATO
 2815 ¿Hasta cuándo, cuidados
 tan bien sufridos como mal premiados,
 por caminos inciertos,
 entre riscos pelados y desiertos
 de habitación humana,
 2820 tengo de andar tras una tigre hircana,
 despeñado Faetonte,
 en este inculto como altivo monte?
 Lucrecia no parece,
 el aliento y la fuerza desfallece,
 los pies están cansados,
 2825 sólo tengo los bríos alentados,
 ¿mas de qué sirven bríos
 si son infaustos los sucesos míos?
Siéntase
 Al pie de aquesta fuente,
 que desperdicia aljófar su corriente,
 2830 al son de sus cristales,
 quiero hacer un recuerdo de mis males;
 que el mal comunicado
 suspende un poco al dueño desdichado.
 Fuentecilla, ya veo
 2835 que no puedo alcanzar lo que deseo,
 y me tendréis por loco
 cuando se estima mi fineza en poco;
 mas el ciego vendado
 sus dorados arpones me ha tirado,
 2840 y estoy de tal manera
 que olvidarla no puedo, aunque quisiera;
 ya que no puedo hallarla,
 cristal puro, ¿qué haré para olvidarla?

Sale Lucrecia vestida de pieles en lo alto de un monte,

de manera que venga a estar como encima de la fuente

- LUCRECIA
2845 Divertir la memoria
 de tal suceso y de tan triste historia
 es lo más acertado.
- LEONATO
 En esta fuente un eco ha resonado.
 ¡Ay Dios!, si en ella hallase
2850 remedio con que el mal se minorase,
 ¡qué dichoso que fuera!
- LUCRECIA
 Justo será que la memoria muera
 de laberinto tanto;
 que andar de risco en risco y canto en canto
2855 entre tanta espesura,
 sin tener esperanza, no es cordura.
- LEONATO
 Parece que los ecos
 que salen destos cóncavos y huecos,
 formando desengaños,
 procuran libertarme de mis daños.
- LUCRECIA
2860 Refrene el pensamiento
 alas veloces que le presta el viento,
 que dejar remontarle
 a superior esfera es despeñarle,
2865 y más cuando no hay medio
 que pueda ser de tanto mal remedio.
- LEONATO
 ¡Oh tú, que entre cristales
 vienes a ser remedio de mis males!
 Si eres acaso monstro,
2870 con alma racional, descubre el rostro,
 que no es bien me liciones
 poniéndome en mayores confusiones.
- LUCRECIA
 Alma, si el trance es fuerte,
 y has de ser alma en pena hasta la muerte,
 ¿de qué sirve briosa
2875 en torno de la luz ser mariposa,
 si al fin, al fin el fuego
 te ha de abrasar con tal desasosiego?
- LEONATO
 Verdades apuradas
 salen de entre estas rocas empinadas,
2880 si no es que aquesta fuente,
 dando voz al cristal de su corriente,
 viendo mi mal notorio,

convierte en lengua el líquido abalorio,
 para que no me vuelva
 2885 sátiro bruto desta inculta selva.
Asómase a la fuente
 Pero, ¡cielos! ¿qué veo?
 Éste, si no se engaña mi deseo,
 el rostro es de Lucrecia,
 si bien la vista ya turbada y necia,
 2890 desmintiendo su traje,
 me la muestra vestida de salvaje.
 Oye, Lucrecia mía.

LUCRECIA

Un hombre con extraña fantasía,
 mirándose en la fuente,
 2895 que hace sierpes de plata en su corriente,
 a voces me ha llamado,
 sin duda que mi rostro retratado
 en el cristal ha visto.
 ¿Cómo en bajarle a ver tanto resisto?
 2900 Sin duda me conoce,
 pues le obliga mi vista se alboroce.
 ¿Si es Abrahán, mi esposo,
 que ya pretende, tierno y amoroso,
 volver a ser mi dueño?

LEONATO

2905 El alma tengo ya en mayor empeño.
 ¿Dónde, Lucrecia, has ido?
 No vuelvas a privarme de sentido,
 Lucrecia.

*Va bajando Lucrecia por el monte y quédase
 en la mitad del monte sin bajar*

LUCRECIA ¿Quién me llama?

LEONATO

2910 Quien a su costa tan de veras ama,
 que por buscarte solo,
 como a Clicie divina el sacro Apolo,
 sin saber reportarme,
 me he visto a pique ya de despeñarme.

LUCRECIA

2915 Dime presto tu nombre,
 que hace el no conocerte que me asombre.

LEONATO

Yo soy, Lucrecia hermosa,
 Leonato, a quien amor rinde y acosa
 con extremo crecido;
 y es tanto extremo que me trae perdido
 2920 hasta gozar tus ojos,
 a quien se rinde el alma por despojos.

Yo soy aquel que en Tebas,
viéndome de ti amado, tuve nuevas
que fuiste a Alejandría
2925 para dejar entonces de ser mía;
supe también que en ella
te desprecia tu esposo por ser bella,
y en tan funesto estado
quiso dejarte por no ser casado.
2930 Yo, viendo tu desprecio,
cuya beldad adoro, estimo y precio,
amante desvalido,
por el inculto monte te he seguido,
sin que nuevas hallase
2935 con que mi amor gigante sosegase,
hasta ahora que el cielo
quiso en mis males darme este consuelo.
Baja, baja, señora,
2940 estima esta lealtad de quien te adora;
a Tebas nos volvamos,
donde con gusto y paz los dos seamos,
uno el olmo, otro yedra,
que con lazos estrechos amor medra.
2945 Y pues que ya tu esposo
no quiso ser contigo venturoso,
goce yo esta ventura,
que lo será gozar de tu hermosura,
como grande desdicha
si no llego a gozar de aquesta dicha.

LUCRECIA

2950 Bien quisiera ser parte
para poder, Leonato, consolarte,
y agradecer quisiera
la relación que has hecho verdadera
de firme enamorado,
2955 pero yo vengo a hallarme en tal estado,
y en tan estrecho empeño,
después que me entregaron a otro dueño,
que olvidando el ser mía
toda yo me entregué al de Alejandría.
2960 Y aunque no consumado
fue el matrimonio, por infausto hado,
tan de firme me precio
que del mayor monarca hago desprecio;
y así, Leonato, deja
2965 la pasión amorosa que te aqueja,
que viviendo mi esposo
no pretenda ninguno ser dichoso,
porque ha de ser en vano

2970 intentar que a otro amante dé la mano
 (esto, Leonato, es cierto)
 hasta que sepa que mi esposo es muerto.

Vase por arriba

LEONATO

 Oye, Lucrecia, escucha,
 muévate la pasión que en mi alma lucha;
 mas si eres Atalanta,
2975 Hipomenes seré para tu planta,
 que mostrándome fiero
 para vencerte en curso tan ligero,
 no con manzanas de oro,
 sacado de las minas del Peloro,
2980 sino con limpio acero,
 al que llamas esposo verdadero
 le quitaré la vida,
 si de otra suerte no has de ser vencida.

*Vase sacando la espada y salen Pantoja
de peregrino y Abrahán de ermitaño*

ABRAHÁN

2985 ¿En efecto, mi sobrina
 con tanta disolución
 hace vida en un mesón?

PANTOJA

 Ella corrió la cortina
 a la vergüenza, y allí
 a quien la paga mejor
2990 ofrece gusto mayor,
 aunque sea el gran Sofí.

ABRAHÁN

 Búscame, Pantoja amigo,
 un vestido de soldado,
 que quiero ser disfrazado
2995 de su liviandad testigo.
 Y para que efecto tenga,
 ve volando a Alejandría,
 y pide de parte mía
 el dinero que convenga.

PANTOJA

3000 De tu pensamiento apelo:
 ¿qué es lo que quieres hacer?

ABRAHÁN

 Si puedo, que llegue a ser
 la mesonera del cielo.

PANTOJA

3005 ¿Y quién te ha de acompañar,
 señor, en esta ocasión?

ABRAHÁN

Tú, que sabes el mesón.
PANTOJA Bien me quisiera excusar,
si puede ser, de ir contigo.
ABRAHÁN ¿Por qué?
PANTOJA Porque cuando fui
3010 con el vejete reñí
y quedó muy mi enemigo,
y si me vuelve a coger
en su casa, es ocasión
de alborotar el mesón.
ABRAHÁN Pantoja, aquesto ha de ser,
3015 y pues yo estaré a tu lado,
no hay que temer el partido.
PANTOJA Señor, yo soy mal sufrido;
y vestido de soldado,
3020 si él dice palabras tales
que yo me llegue a enfadar,
no le puedo convidar
a cerezas garrafales.
ABRAHÁN Enseñarásme el mesón,
3025 y luego podrás volverte,
ya que temes de ponerte
en semejante ocasión.
PANTOJA ¿Adónde me he de volver?
ABRAHÁN A la entrada del lugar,
3030 y allí podrás aguardar,
que antes del amanecer
estaré contigo yo.
PANTOJA Plegue a Dios que en ello aciertes,
y que no haya algunas muertes
en el caso.
3035 ABRAHÁN Aqueso no,
que lo sabré disponer
mejor que imaginas tú.
PANTOJA Lléveme a mí Bercebú,
si no hay harto que temer.
ABRAHÁN Vamos, y pierde el recelo
3040 que te enfada y amohína,
que ha de ser hoy mi sobrina

la mesonera del cielo.
PANTOJA
Vamos, mas por Cristo eterno,
3045 si llueven palos en mí,
que vendrá a ser para mí
mesonera del infierno.
Vanse y sale Alejandro, y Mardonio
MARDONIO
¿Cómo va de amores?
ALEJANDRO Mal.
MARDONIO
¿Por qué?
ALEJANDRO Porque con rigores
3050 corresponde a mis amores.
MARDONIO
No vi condición igual,
ni sé qué pueda decir,
viendo que por varios modos
hace buena cara a todos
3055 y a vos no os quiere admitir.
Y me da que sospechar
mirando tales resabios,
que de por medio hay agravios
que la obligan a mostrar
3060 ceño y capote con vos.
ALEJANDRO
Que tiene razón confieso
de hacer conmigo este exceso.
MARDONIO
Ya sabéis que entre los dos
estrecha amistad ha habido;
3065 y así decirme podéis,
(si satisfacción tenéis
de mí, que secreto he sido)
la causa deste desdén.
ALEJANDRO
Corta nuestra amistad fuera
3070 si agora parte no os diera
de mi mal o de mi bien.
Ya os acordáis que llegué
a Tebas con poco gusto
y que nació este disgusto
3075 de una mujer que gocé.
MARDONIO
Sí me acuerdo.
ALEJANDRO Pues, Mardonio,
es ésta misma, y en fin,
este humano serafín

se me convirtió en demonio.
3080 Después que de su hermosura
gocé el néctar soberano,
que me obligó a ser tirano
el verla en una clausura,
3085 adonde a Dios dedicada
con mucho gusto asistía,
y viendo que le ofendía
con acción tan arrojada,
temiendo de su rigor
3090 la rigurosa sentencia,
determiné hacer ausencia
olvidado de mi amor.
Y como agora la vi
sin estas obligaciones,
3095 a mis antiguas pasiones
con más fuerza me volví.
Y responde que seré,
cuando la digo mi amor,
falso, perjuro y traidor,
más que cuando la gocé.

MARDONIO
3100 En parte tiene razón,
que una mujer agraviada,
de su agravio hace la espada
y peto de su pasión.
Y si da en aborrecer,
3105 aunque amor la haya rendido,
es el odio más crecido
que fue el amor y el querer.
¿Qué pensáis hacer ahora?

ALEJANDRO
3110 Fáltame hacer un papel,
y esme forzoso ir por él
antes que salga el aurora;
y a la vuelta la diré
que vuelva a estimar mi amor.

MARDONIO
3115 Si yo soy de algún valor
para serviros, lo haré.

ALEJANDRO
Satisfecho estoy de vos,
y así os pido que me deis
licencia.

MARDONIO Vos la tenéis.

ALEJANDRO
Con Dios quedad.

MARDONIO Id con Dios.

Vase cada uno por su parte y salen Pantoja y Abrahán,

también a lo soldado, con gran cabellera

- PANTOJA
3120 Ya que habemos llegado
al puerto de los dos tan deseado,
ésta es, señor, la puerta
del mesón, y pues sabes que está cierta
con este mesonero
3125 la pesadumbre, yo volverme quiero,
donde en el prado ameno
aquesta noche dormiré al sereno,
contando las estrellas,
3130 si acaso el sueño me dejare vellas,
hasta que a la mañana
María sirva al monte de Diana.
- ABRAHÁN
Darte quiero ese gusto,
pero llama primero.
- PANTOJA Aqueso es justo.
¡Álvarez! ¿Hay posada?
Dentro Álvarez
- ÁLVAREZ
3135 Tan limpia como siempre y aseada.
Entren vuestras mercedes.
- PANTOJA
Con aquesto, señor, quedarte puedes.
Vase Pantoja y sale Álvarez
- ÁLVAREZ
Sea muy bien venido.
- ABRAHÁN
3140 La fama desta casa me ha traído
hoy a posar en ella,
porque demás de ser hermosa y bella,
con excesivos modos
la mesonera, como dicen todos,
también me han informado
3145 que el dueño del mesón es muy honrado.
- ÁLVAREZ
Por lo menos deseo
servir a los que me honran con aseo.
- ABRAHÁN
3150 Bien el talle publica
que vuestra voluntad de todo es rica.
Algo vengo cansado
y descansar quisiera.
- ÁLVAREZ Aderezado
tendrá ya el aposento
la moza que decís que es como el viento.
- ABRAHÁN

3155 Si no os causa disgusto,
por decirme que tiene muy buen gusto,
esta noche quisiera
que fuera, si gustáis, mi compañera.
Mi intento tenga efecto,
que no formaréis quejas os prometo.
3160 Tomad estos doblones
y buscad qué cenar.

ÁLVAREZ A los varones
de vuestra traza y modo,
a servir con cuidado me acomodo.
Yo hablaré a la moza,
3165 que mil donaires en su aliento goza,
y sin darme disgusto,
haré que acuda a daros ese gusto.
¡Sirvan luces, María!

Sale María con dos velas encendidas en dos candeleros y pónelas en un bufete

MARÍA Aguardando en las manos las tenía.
ÁLVAREZ
3170 ¿Qué os parece el despejo?
ABRAHÁN *Aparte*
(¡Ay, querida sobrina! ¡Ay, claro espejo,
quebrado por mis males!)
Reprimid corazón vuestros raudales.
Es su gran bizarría
3175 más que la fama publicado había.

ÁLVAREZ
María, aqueste hidalgo
quiere verte esta noche.
MARÍA Si yo valgo
para hacerle ese gusto,
desde luego a su gusto yo me ajusto.

ABRAHÁN *Aparte*
3180 (¡Ay, cielos! ¿Quién dijera
que tal facilidad en ella hubiera?)
Vamos al aposento.
(Alentad vuestros bríos, pensamiento,
que destas liviandades
3185 y de aquestas lascivas libertades,
con el favor divino,
por modo extraordinario y peregrino,
dejando el ser ramera,
vendrá a ser de los cielos mesonera).

Toma María una vela y va delante de Abrahán y quédase Álvarez

ÁLVAREZ
3190 ¡Por San Pedro y San Pablo,
que en el mesón se ha desatado el diablo!

Tratemos de la cena,
 que con tal huésped la tendremos buena,
 porque hablando verdades,
 3195 después que yo pasé mis mocedades
 y jóvenes ardores,
 el oro y el comer son mis amores.

*Toma la vela y vase, y sale María con la vela, y después de ponerla en el bufete,
 corre una cortina, adonde estará una cama muy bien aderezada, y Abrahán*

MARÍA ¿No ha de cenar su merced?
 ABRAHÁN
 3200 Ya para cenar es tarde;
 demás, que no hay para mí
 mejor cena que gozarte;
 porque mirando tus ojos
 y lo airoso de tu talle,
 3205 es tanto lo que te adoro,
 que el gusto se satisface.

MARÍA Avisaré, según eso,
 que de la cena no trate
 mi señor.

ABRAHÁN Decirlo puedes.

MARÍA ¡Oye vusted, señor Álvarez!
 ÁLVAREZ *Dentro*
 3210 ¿Qué dices, hija María?

MARÍA Que su merced no se canse
 en aderezar la cena,
 que no quiere más faisanes
 que gozar de mi hermosura.

ÁLVAREZ *Dentro*
 3215 Háganme de aquesos males
 los huéspedes que vinieren,
 cuando yo quiero sentarme
 a comer.

ABRAHÁN Cierra la puerta.
Hace que cierra

MARÍA Ya está cerrada con llave.
 ABRAHÁN
 Está bien.

3220 MARÍA Agora puede
 en esta silla sentarse.

ABRAHÁN
 ¿Por qué dices que me siente?

MARÍA Porque quiero descalzarle
 para que nos acostemos.

ABRAHÁN

3225 Aún es temprano, bastante
 tiempo nos queda, María.

MARÍA Ya es razón acomodarme
 con su gusto.

ABRAHÁN Eres discreta.

3230 MARÍA Ya que no quiere acostarse,
 me ha de conceder licencia
 que los cabellos aparte
 de su rostro.

ABRAHÁN Norabuena,
 que es lo que pides tan fácil,
 que fuera estimarte en poco

3235 no hacer lo que tú gustares.

Apártale los cabellos y túrbase, y pónese de rodillas

MARÍA Señor... (*Ap. ¿Qué es aquesto, cielos?*
 ¿Mi tío en aqueste traje?)

ABRAHÁN ¿Qué es esto?

MARÍA ¡Señor!

ABRAHÁN ¡Sobrina!

3240 ¿Tú con tantas libertades?
 ¿Tú con tal desenvoltura?
 ¿Tú con liviandad tan grande?
 ¿Tú tan pública ramera,
 que hasta en las soledades
 de tu torpeza y locura

3245 las peñas han hecho alarde?
 ¿No eres tú la que en el monte
 eras tenida por ángel?
 ¿Cómo por estas torpezas
 el ser ángel olvidaste?

3250 ¡María, corazón mío!
 ¿Quién fue causa que trocases
 el angelical vestido
 por éste, que nada vale?
 Si del infernal dragón,

3255 convertido en tigre y áspid,
 fuiste combatida entonces
 y diste contigo al traste,
 ¿no era mejor que acudieras,
 pues era el remedio fácil,

3260 a decírselo a tu tío,
 que yo, aunque malo, en tal trance
 pidiera a Dios con suspiros
 y con penitencias grandes
 que de tales tentaciones

3265 te librara como padre?

Tu santidad, ¿qué se ha hecho?
¿Dónde están tus humildades?
¿Adónde tus devociones?
¿Cómo tan presto trocaste
3270 la santidad por el vicio,
la abstinencia por la carne,
por el regalo el ayuno
y los bienes por los males?
Vuelve en ti, mitad del alma,
3275 y a tus durezas ablanden
pedazos del corazón,
convertidos en cristales.
Mas como estás enfrascada
en vicios y vanidades,
3280 y como tras un pecado
pecados encadenaste,
no querrás volverte a Dios;
no procurarás llamarle,
no intentarás reducirte,
3285 porque los vicios son tales,
que si en el alma una vez
comienzan a amontonarse,
del infierno hacen su cielo,
y gustos de los pesares.
3290 Ea, sobrina María,
que si del cielo cerraste
las puertas con tus pecados,
la penitencia las abre.
Vuelve en ti, mira por ti,
3295 no aguardes a que se pase
el verdor de tus abriles,
de tu hermosura el donaire,
el nácar de tus mejillas,
de tus ojos lo brillante,
3300 el oro de tu cabello,
de tus perlas el engaste,
el marfil de tu garganta
y los bríos de tu sangre,
que si pasa todo aquesto,
3305 y llega la inexorable
parca, que a nadie perdona,
mal podrá recuperarse
el tiempo desperdiciado
en locuras y maldades.
3310 Mira que corre tormenta
el mar en que te embarcaste,
y hay escollos peligrosos
en que se rompa la nave.

3315 Coge la velas, María,
de culpas descarga el lastre,
y como diestro piloto,
que en furiosas tempestades
se abraza con el timón,
acude tú al gobernalle.
3320 Éste es Cristo, que en el árbol
de la Cruz (un tiempo infame)
derramó con abundancia
sangre y agua en que te laves.
Y si acaso te enmudece
3325 el tener cuenta que darle
de tantas maldades tuyas,
no temas, nada te empache,
que yo tomo a cuenta mía,
sobrina, desde este instante
3330 dar cuenta de todas ellas
en aquel tribunal grande,
como piadoso, terrible,
donde disculpas no valen.
Pero para tu descargo
3335 derramaré tanta sangre,
que se conviertan las piedras
en rubíes y granates.
Mira que por reducirte
he tomado aqueste traje,
3340 me he fingido deshonesto
y he llegado a enamorarte.
Vamos al monte, María,
estas lágrimas te ablanden,
estos suspiros te muevan,
3345 estas ansias te contrasten,
que allí, para tus heridas
tan graves y penetrantes,
seré médico que aplique
medicinas saludables.
3350 MARÍA ¿A qué corazón de peña
no harán, padre, que se ablande
tus afectos y ternuras?
Dos veces eres mi padre,
dos veces eres mi tío;
3355 y así debo regraciarte
el salir por tu ocasión
de cautiverio tan grave.
Llévame donde quisieres,
mas temo que han de matarte,
3360 si saben de aqueste robo,
los que fueron mis galanes;

y así es menester recato
 para que dellos te escapes.
 Demás desto, mis vestidos,
 3365 que más que un tesoro valen,
 ¿qué haré dellos?

ABRAHÁN Poco importa
 perderlos, porque te ganes.
 En silencio está la noche,
 y así no debe alterarte
 3370 lo que sucederme puede,
 que como tu alma se gane,
 atropellaré brioso
 mayores dificultades.

MARÍA Vamos, pues, padre Abrahán,
 3375 que quiero desde hoy me llamen
 la mesonera del cielo,
 que es el mejor hospedaje.

Vanse y sale Pantoja

PANTOJA Mucho Abrahán se tarda,
 y ya la noche parda,
 3380 con la brillante luz del alba hermosa
 se retira y ausenta presurosa;
 y así es forzoso empeño
 volver a la posada de mi dueño
 a ver qué ha sucedido;

Hay ruido dentro

3385 mas, por Cristo, que siento ruido;
 no me contenta nada
 el ver aquesta gente alborotada.

Sale Álvarez huyendo de Alejandro, con espada desnuda

ALEJANDRO
 ¡Villano fementido!
 ¿Dónde mi sol radiante está escondido?
 3390 ¿Adónde está María?

ÁLVAREZ
 El no saberlo es la desdicha mía.

ALEJANDRO
 No me mientas, villano.

PANTOJA
 ¡Oh, si acabase de apretar la mano,
 por lo menos me holgara,
 3395 que un persignum le diera por la cara!

ALEJANDRO
 ¡Acaba de decirlo!

PANTOJA
 Y tú de persignarle con un chirlo.

ÁLVAREZ

3400 Anoche un huésped vino,
 con modo extraordinario y peregrino,
 cuyo talle mostraba
 ser espejo, según representaba,
 de santidad perfecta;
 y éste...

ALEJANDRO ¿Qué?

3405 ÁLVAREZ Se ha llevado la maleta,
 y porque el mal me sobre,
 con llevarla me deja triste y pobre.

ALEJANDRO
 ¿Huésped con tanto brío?
 Éste sin duda fue Abrahán su tío.
 A buscarle partamos,
 que aunque le oculte el monte entre sus ramos

3410 o la celeste esfera,
 en buscarle será garza ligera. *Vanse*

PANTOJA
 Esto está en mal estado,
 mejor es acogernos a sagrado.

Vase y sale el Demonio como antes

DEMONIO

3415 Lleno de rabia y furor
 vuelvo a mirar estos riscos,
 donde habitan basiliscos
 que dan vida a mi dolor;
 que no puede ser mayor

3420 mi dolor y mi pesar,
 que ver volver a ganar
 a un pecador convertido
 todo lo que había perdido
 con pecar y más pecar.

3425 ¿Quién imaginar pudiera
 que tan pública mujer,
 ya sujeta a mi poder,
 de mis prisiones saliera?

3430 ¿Y qué penitencia hiciera
 con tan alentado brío,
 que echara por tierra el mío?
 Mas ¿de quién formo querella,
 si es Dios el que me atropella
 con superior poderío?

3435 Pero yo me vengaré
 del mismo Dios en María,
 que mi cautela y porfía
 ha de darla un puntapié,
 y a su pesar volveré

3440 a rendirla y sujetarla,
que quien supo derribarla
de la alteza en que la vi,
el mismo soy que antes fui
para poder conquistarla.
3445 De poco han de aprovechar
diciplinas y silicios,
yo la volveré a los vicios
a pesar de su pesar;
ya se acabó de azotar,
ya se quiere recoger;
3450 mas mi cautela ha de hacer,
por ser negocio importante,
que todo el mundo se espante
de mi fuerza y mi poder.

Sale María vestida de saco, cogiendo unas diciplinas

3455 MARÍA Al paso, inmenso Señor,
que solté la rienda al vicio,
voy pagando de mis culpas
las penas entre estos riscos;
que aunque es verdad que a su cuenta
las ha tomado mi tío,
3460 es bien quien gozó los gustos
que goce de los castigos.
Licencioso el cuerpo fue,
y es razón que el cuerpo mismo
pague a costa de su sangre
3465 lo que cometió atrevido.
Ya para lavar mis culpas
tributa el corazón mío
por las bombas de los ojos
aljófares de hilo en hilo.
3470 Y la regalada carne,
de tantos males principio,
para pagar deudas tantas
distila granates líquidos.
Todo es poco a lo que debo,
3475 paga es corta a mis delitos,
pena es breve a tanto infierno
como tengo merecido.
Pero vos, Señor inmenso,
piadoso, manso y benigno,
3480 los holocaustos pequeños
hacéis grandes sacrificios.
Oveja soy que perdida
me salí de vuestro aprisco,
pero ya me ha vuelto a él
3485 lo dulce de vuestro silbo.

La mesonera del cielo
me llamaron en el siglo,
mejor fuera me llamaran
mesonera del abismo;
3490 pues tantos por mi ocasión,
llevados de su apetito
fueron a ser moradores
del eterno precipicio.
3495 Pero ya que nombre tal
me pusieron los lascivos,
no pretendo que este nombre,
Señor, se entregue al olvido,
sino que todos me llamen,
3500 estando en vuestro servicio
y gozándoos en el cielo,
mesonera a lo divino.

DEMONIO

Eso no será, si puedo.

MARÍA ¿Quién en los cóncavos nichos
destas encumbradas peñas
3505 y pirámides altivos
esparce voces al viento?

DEMONIO

Yo soy, lucero de Egipto,
que presuroso a buscarte
desde Tebas he venido.

MARÍA ¿Qué quieres?
3510 DEMONIO Decirte quiero
que te muevan los suspiros,
las congojas y ternezas,
las ansias y parasismos
con que Alejandro te busca;
3515 que si no le das alivio
en tan crecidos rigores
y en males tan excesivos,
serás culpada en su muerte;
3520 sácale deste peligro,
líbrale de aqueste riesgo
e intrincado laberinto.
Mira que a todos importa
la vida deste Narciso,
no permitas que se trueque
3525 en gualda y cárdeno lirio
el nácar de sus mejillas,
lo alentado de su brío,
lo airoso de sus acciones,
que será rigor crecido,
3530 cuando puedes remediarle

no lo hacer; y pues es rico,
 dándole palabra y mano
 de esposa, que es permitido,
 puedes remediar sus males,
 quedando con este arbitrio,
 Alejandro con la vida
 y tú honrada con marido.

3535 MARÍA ¿Qué te obliga a persuadirme
 con tal fuerza?

DEMONIO Ser mi amigo

3540 Alejandro y darme pena
 verle en tan grande conflicto.

MARÍA ¿Pena te da de su pena?
 Ya te entiendo, basilisco,
 ya penetro tus embustes,
 tu embeleco está entendido.

3545 Ya conozco que pretendes
 volverme otra vez al siglo,
 para que me enrede más
 en disparates y vicios.

3550 Mas no lograrás tu intento,
 que si hasta agora he vivido
 para el mundo, ya estoy muerta;
 y aunque vivo, yo no vivo,
 porque vive ya en mi alma

3555 la misma verdad, que es Cristo,
 y viviendo Cristo en ella,
 poco importan tus bramidos.
 Y así, vuélvete, león

3560 rugiente, donde has venido,
 que siendo de Cristo esposa
 poco has de medrar conmigo.

Vase María

DEMONIO

¿Hay más penas? ¿Hay más rabia?
 ¿Hay más tormento? ¿Hay martirio
 más grave que darme pueda,
 ¡ay de mí!, el infierno mismo?

3565 Pero ¿para qué me quejo?
 ¿Para qué en balde doy gritos,
 pues vienen a ser mis quejas
 para más oprobio mío?

Vase y sale Leonato con la espada desnuda, y Lucrecia tras él

LUCRECIA

3570 ¿Adónde vas, Leonato?

LEONATO

A dar la muerte con aleve trato
 al que impide mis bienes.

LUCRECIA
3575 Detén la furia con que al monte vienes,
que aunque mi esposo muera,
tengo de ser contigo tigre fiera.

LEONATO
Yo sé que con su muerte
te mostrarás, Lucrecia, menos fuerte.

LUCRECIA
Repara en que es cansarte
imaginar que tengo yo de amarte.

LEONATO
3580 Cuando no hagas mi gusto,
vendré a tenerle en darte este disgusto.

Vanse y sale Abrahán vestido de ermitaño

ABRAHÁN
3585 Inmenso Hacedor del orbe,
que habitáis en solio eterno,
en cuyo brillante trono
os cantan dulces Orfeos.
Ya sabéis que por librar
de aquel lobo carnicero
a mi sobrina María,
3590 me fingí ser deshonesto;
y para más animarla,
dije que sobre mi cuello
cargaba sus graves culpas,
y que en el juicio tremendo
de vuestra justicia sacra,
3595 donde ninguno hay exento,
estarían por mi cuenta;
y así, Señor, os ofrezco
estas penitencias pocas,
que hago en aqueste desierto.
3600 Mas de vos saber quisiera
si aquesta ovejuela ha vuelto
a vuestro rebaño sacro,
libre del infernal perro
que intentó despedazarla,
3605 tan feroz como hambriento.

Cantan dentro

CANTORES
3610 Para que contento vivas
en este triste desierto,
y porque te satisfagas,
escucha, Abrahán, atento:
con tanta fuerza volaron
al soberano hemisferio
los suspiros de María,

que en ángel la convirtieron.

*Córrese una cortina, adonde en una cueva, al pie de una cruz,
estará María vestida con saco, como muerta, y a su lado
un ángel que la pone una corona, y prosigue la música*

ÁNGEL

3615 De aquesta manera apremia
el Consistorio Supremo
lágrimas que derramaron
los que culpas cometieron.
Y aunque desenvuelta y libre,
3620 fue mesonera en el suelo,
la hacen hoy sus penitencias
mesonera de los cielos.

ABRAHÁN

3625 Agora, Señor divino,
sí que moriré contento,
pues he visto por mis ojos
favor tanto y tanto premio.

Sale Pantoja corriendo

PANTOJA

3630 ¿Qué haces, padre Abrahán,
tan elevado y suspenso,
cuando vienen en tu busca
para quitarte el aliento,
lleno de furia, un vejete
endemoniado, un mancebo
fuego echando por los ojos
y por la boca veneno?

Salen Álvarez y Alejandro con espadas desnudas

ÁLVAREZ

3635 Entre estas rocas altivas
dicen que estaba encubierto.

ALEJANDRO

Agora, santo fingido,
pagarás tu atrevimiento:
¿dónde tienes a María?

ABRAHÁN

Amigos, yo no la tengo.

Levántase

ALEJANDRO

3640 ¿Del mesón no la sacastes?

ABRAHÁN

Sí saqué.

ALEJANDRO ¿Pues qué es aquesto?

¿Cómo dices que no tienes
la que de Tebas fue espejo,
sol claro de Alejandría

3645 y destos montes lucero?
ABRAHÁN
Porque no la tengo yo.
ALEJANDRO
¿Quién la tiene, pues?
ABRAHÁN El cielo
tiene su alma y la tierra
tiene solamente el cuerpo;
3650 veis aquí lo que ha quedado.

ALEJANDRO
A tus pies, padre, confieso

De rodillas

mi culpa, pues por mi causa
huyó de aquestos desiertos.

ÁLVAREZ
Perdóneme a mí también.

De rodillas

PANTOJA
3655 No perdone al mesonero.

ABRAHÁN
¿Por qué?

PANTOJA Porque fue alcahuete,
por todos caminos diestro.

ABRAHÁN
Yo os perdono, mas importa
que haya enmienda, que es severo
3660 el Juez, y a quien no se enmienda
le castiga con infierno.

Dentro Lucrecia

LUCRECIA
¡Huye, querido Abrahán!

PANTOJA
¿Otro demonio tenemos?

Sale Leonato con la espada desnuda y Lucrecia tras él

LEONATO
3665 Pagarás, Lucrecia ingrata,
desta suerte tus desprecios.

ALEJANDRO
¡Detén la espada, Leonato!

LEONATO
¿Tú, Alejandro, en este puesto?
¿Quién al monte te ha traído?

ALEJANDRO
3670 Amigo Leonato, celos;
pero ya los he dejado.

ABRAHÁN
Leonato, ¿aquestos excesos

de qué nacen?
LEONATO De haber visto
en Lucrecia tal desprecio,
que me desprecia por ti;
3675 y publica que teniendo
vida su querido esposo,
son vanos mis pensamientos;
y así matarte quería.

ABRAHÁN
3680 Haz cuenta, pues, que estoy muerto,
Lucrecia, y dale la mano.

LUCRECIA
Ya le he dicho que pretendo
morir en aqueste monte,
sin que me goce otro dueño.

LEONATO
3685 Pues si estás determinada,
y reducirte no puedo
a que conmigo te cases,
desde aquí a Tebas me vuelvo.

ALEJANDRO
Yo no, que con tu licencia,
si estar contigo merezco,
3690 pretendo mudar de vida.

PANTOJA
Y el hermano mesonero,
¿qué pretende hacer?

ÁLVAREZ Volverme
a mi mesón.

PANTOJA Yo lo creo,
3695 que los que una vez se enseñan
a dar gato por conejo,
aunque Dios llame a la puerta,
no abren a su llamamiento.

ABRAHÁN
A Dios le demos las gracias,
y sepultura a este cuerpo.

ALEJANDRO
3700 Demos, porque tenga fin,
la mesonera del cielo.